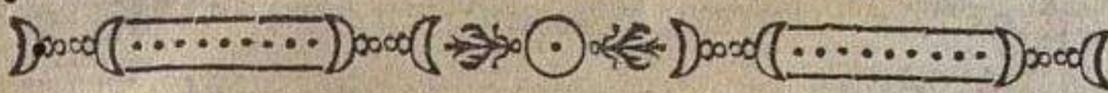


Valencia
General

ntig.

18



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO UNDÉCIMO.

CARTA XLV.

Las Islas Filipinas. (1)

Apenas salimos del puerto, una horrible tempestad nos obligó á abandonar el rumbo de Manila, adonde iba destinado nuestro navío, y nos conduxo á Mindanao, una de las islas mas considerables de las Filipinas, y la primera que se encuentra yendo de las Molucas: la capital que tiene el mismo nombre que la isla, dista dos millas de mar, y está situada á la orilla de un

(1) Las Islas Filipinas componen el Archipiélago de San Lázaro, llamado así por Magallanes su descubridor, porque sucedió su descubrimiento el domingo llamado de Lázaro, el año de 1521. Se extienden desde el grado 4 hasta el 20 de latitud, comprehendiendo el espacio de 300 leguas de N. á S. con anchura desigual de E. á O. desde 40 hasta 190 leguas. Entre las innumerables isletas despeñadas de este Archipiélago hay cerca de 40 mas considerables, y entre estas hay 13 mas distinguidas por su extension y poblacion.

TOMO IV.

H



rio. Los Españoles no son soberanos de esta isla, la qual es gobernada por un Príncipe Mahometano, que no se atreve á hacerles guerra por temor de su poder en Manila, pero quando puede hacerles algun daño impunemente, no dexa perder la ocasion. Apenas llegamos al puerto, uno de sus oficiales pasó á bordo, y midió nuestro navío: esta costumbre la han imitado de los Chinos, los quales toman todas las dimensiones de los navíos estrangeros para saber lo que pueden contener. El Capitan persuadido á que la estacion nos obligaria á detenernos por algun tiempo en esta isla, tuvo por conveniente condescender y permitir se cumpliese la orden de aquel Soberano. Ademas le avisó que deseaba hacerle una visita, llevándole algunos regalos; y tuvo la bondad de permitirme le acompañase para esta visita. Fuimos conducidos con hachones encendidos al palacio, donde encontramos al Príncipe con doce de sus Consejeros, sentados sobre ricas alfombras: la conversacion fue en Español con ayuda de un interprete. Despues de los primeros cumplimientos nos dixo que nuestro navío no estaba seguro en la desembocadura del rio, por causa de los vientos de O. que bien pronto soplarian con la mayor violencia, y nos aconsejó nos acercasemos mas á la ciudad. La advertencia era en efecto util, pero al

El mismo tiempo nos armaba un lazo mucho mas peligroso. No hay duda que muy pronto se dexaron sentir los vientos tempestuosos, y las avenidas del rio acarrea-
ban gruesos árboles, de cuyo choque nos costó mucho trabajo librar á nuestro navío; pero quando el tiempo se serenó, y tratamos de carenarle, quedamos admirados de ver su casco muy carcomido de los gusanos que llaman *broma*. Nuestra fortuna fue que estaba forrado con planchas de cobre, por lo que no tuvieron tiempo los gusanos para hacer mas daño. Es asombrosa la voracidad de estos insectos; los Isleños estan tan escarmentados de ellos, que quando llegan de algun viage, dexan en seco sus embarcaciones, matan con fuego la *broma*, y no vuelven á hacerse á la vela hasta que la han calafateado con el mayor esmero. La *broma* que se cria en el agua salada, muere en el agua dulce, y al reves; pero unos y otros gusanos se multiplican prodigiosamente en el agua mezclada de salada y dulce, y por esta razon nuestro navío padeció mas daño acercándose á la ciudad, porque allí el agua del rio no es tan salada como en la desembocadura. Estos insectos, de que se ven millones nadando por el mar y el rio, en ninguna otra parte son tan gruesos y voraces como en Mindanao. Nunca se encuentra *broma* en al-

118. EL VIAGERO UNIVERSAL
ta mar, pues siempre se halla en las bahías, en las desembocaduras de los ríos y cerca de tierra. Con este motivo conocimos la perfidia de aquel Príncipe, el qual envió un Oficial para informarse del suceso de su maldad; y hallando que el daño habia sido muy pequeño, quedó harto descontento. Nosotros disimulamos el justo motivo que teniamos de queja, y nos dispusimos para partir á Manila.

Mis ocupaciones en Mindanao por espacio de un mes que allí nos detuvimos, fueron hacer algunas excursiones por las cercanías de esta capital, é instruirme en las costumbres, leyes y producciones de aquel pais. En él se hace muy poco comercio con los extranjeros en mercaderías, pero los habitantes tienen otro modo de traficar, que no es ménos lucrativo. Luego que arribamos, varios Isleños pasaron á bordo, y nos preguntaron si alguno de nosotros necesitaba de una *pagali*, ó de un camarada: por *pagali* entienden una amiga, y es preciso pagar algo, bien se acepte ó se rehusé esta oferta. Si se admite, siempre que el extranjero sale á tierra, es bien recibido en casa de su camarada ó de su amiga, en donde comé y duerme por su dinero; solamente se le dá de balde el betel. Las mugeres de mas calidad no se desdeñan de hacer el papel de *pagali*.

Se acostumbra en Mindanao poner en las primeras salas del palacio y á la entrada de las casas de los proceres cañones montados sobre sus cureñas. Los edificios están contruidos sobre pilastras de mas de veinte pies de alto, y se sube á ellos por una escalera desde la calle. El grande espacio vacío que hay debaxo de cada edificio, forma una especie de pasadizo mas ó ménos extenso, segun la magnificencia de la casa. Los pobres rodean este espacio con una empalizada y les sirve como un corral para criar aves, tener sus ganados, y recoger el estiercol; por lo que no hay cosa mas sucia que estos lugares hasta el tiempo de las inundaciones, que arrebatan parte de la basura.

La mayor parte de los habitantes de Mindanao son carpinteros; y en efecto, esto es lo único que hay que saber en un pais en donde el alimento consiste solamente en un poco de arroz y raices, el vestido en un pedazo de lienzo, las camas en una mala estera, las casas en algunos maderos enlazados con juncos y ramas de palma. La tierra les sirve de asiento, las hojas de los árboles de platos, las cañas de vasos, y los cocos de tazas.

Quatro naciones principales ocupan toda la isla, y su culto consiste en dos sectas diferentes: el Mahometismo reina en las cos-

tas, y la idolatría, ó mas bien el ateísmo, en lo interior del país. Los Mahometanos no practican mas de su religión que la circuncision, la pluralidad de mugeres, y la abstinencia del tocino. Los demas Isleños, distribuidos en quatro naciones, son los Mindanaos, los Caragos, los Lataos y los Subanos. Los primeros tienen fama de belicosos; los segundos están desacreditados por su perfidia; los terceros se emplean en el comercio; y los últimos, que son como vasallos de los otros tres, reputados por muy groseros. Construyen sus casas sobre unos maderos tan elevados, que parecen nidos puestos en el ayre, y se retiran á ellas por la noche, subiendo por una soga que les sirve de escalera. Gustan de vivir en las riberas de los rios, porque se emplean únicamente en la pesca. Los que habitan en las montañas tienen costumbres aun mas bárbaras que los Mahometanos. Un hijo que rescata á su padre de la esclavitud, le hace esclavo suyo; y los padres practican el mismo rigor con sus hijos. El menor beneficio les dá derecho sobre la libertad del que lo recibe; y por la falta de uno solo reducen á la esclavitud á toda su familia. Los delitos que mas aborrecen son el hurto y incesto en el primer grado; la fornicacion y el adulterio son tolerados; el homicidio es premiado. Encierran á los in-

cestos en un saco, y los arrojan al mar. Nos habian robado en nuestro navío algunas piezas de tela, y el ladron se habia retirado á las montañas: algunos dias despues le prendieron, y al dia siguiente le ataron á un madero en una disposicion que no podia mover pies ni manos con el rostro mirando al sol. Este tormento, que exponia al reo á un mismo tiempo á los ardores del sol y al furor de las moscas, duró hasta por la noche, y á esto se hubiera seguido una muerte aun mas bárbara, si no hubieramos aplacado á la justicia con nuestras súplicas. Por lo que hace al homicidio, el que se propone cometerle, junta ántes una cantidad de dinero suficiente para librarse de la venganza de los parientes de su enemigo. Despues que ha cometido el delito, se le pone en la clase de los valientes, con el derecho de usar el turbante rojo. Entre los Caragos es menester haber muerto siete hombres para obtener esta cruel distincion.

Los Reyes Mahometanos hacen administrar la justicia por medio de un primer Ministro que tiene otros oficiales subalternos, elegidos de entre los nobles. Se distingue allí la nobleza en diferentes clases, que han hallado medio para substraerse de la dependencia del Monarca; y generalmente los plebeyos sufren las mayores vexaciones

122 EL VIAGERO UNIVERSAL
de parte de los Grandes, porque el Soberano es demasiado debil para reprimir su tiranía.

El harem del Príncipe está lleno de una multitud de mugeres: la que pare el primer hijo varon, tiene el título de Reyna. Uno de sus privilegios es dormir dos noches seguidas con el Sultan, quando la toca su turno, en vez de que las otras no tienen mas que una noche.

En algunos banquetes que nos dieron algunos Señores de Mindanao hicieron venir baylarinas que danzaron y cantaron en nuestra presencia. No usan de instrumentos músicos, y su bayle se reduce á varias contorsiones penosas del cuerpo, sin mover los pies, sino para dar vueltas. Sus festines de ceremonia ofrecen otro espectáculo: un hombre armado de punta en blanco entra en la sala dando gritos, haciendo amenazas y ademanes de acometer á un enemigo invisible, hasta que hace las acciones de matar á su contrario. Á este sucede otro que executa la misma pantomima, y los principales de Mindanao tienen á mucha honra el representar este papel, principalmente en los banquetes del Rey, que siempre concluyen con esta representacion.

Entre otras armas, usan estos Isleños como los de Bornéo, de una cervatana, con la qual soplando disparan saetas envenena-

das, que matan sin remedio, sino se acude pronto. La experiencia ha enseñado que el excremento humano es el mejor antídoto para estas heridas.

Ví en Mindanao hacer las mas singulares honras á los muertos aun entre la clase infima. Vestian los cadáveres de las telas mas ricas que podian: plantaban árboles y flores al rededor del sepulcro, y quemaban perfumes; en fin, todo lo sacrifican para esta especie de gastos. Si el cadáver es de algun Príncipe, encierran su atahud en un magnifico pabellon con grandes banderas blancas á los quatro ángulos. Pero la costumbre mas singular que ví allí, y que no se halla establecida en ninguna otra parte, es que están obligados á hacer su atahud en vida, y tenerle á la vista en sus casas para que no se olviden de la muerte.

Las mugeres de este pais son tan feas, que no hay mérito en ser casto con ellas. Sin embargo, celebran los matrimonios con una pompa como si fuera esto una gran felicidad para los maridos. Despues del casamiento, la muger conserva el vestido blanco que llevó el dia de la boda, y el marido se pone otro encarnado. Las demas ceremonias son lo mismo que en los otros paises Mahometanos.

Los hombres llevan desnudos pies y piernas, y un turbante en la cabeza. Tratan á

124 EL VIAGERO UNIVERSAL
los extranjeros con cariño y franqueza, pero son implacables con sus enemigos, y emplean el hierro y el veneno para satisfacer su venganza. Las mugeres usan el cabello largo, atado, y pendiente por detras: tienen la nariz tan pequeña y chata entre los ojos, que no se las distingue esta faccion. Su frente no tiene elevacion sensible: su trage consiste en una saya corta, y un jubon.

La isla de Mindanao tiene 75 leguas de largo, con 50 de ancho, y su bogéo es poco mas de 260: su figura representa un triángulo irregular. Toda ella está regada de muchos rios, y ademas tiene varias lagunas y rias que se introducen mucho dentro de la tierra. Vimos allí los mismos árboles y frutos que en las demas islas de aquel archipiélago, y aun me aseguraron que produce tambien nuez moscada. Hay en ella volcanes que dan mucho azufre: en sus costas se pescan gruesas perlas: se saca oro de sus minas y rios, y en los bosques hay gran cantidad de animales.

Luego que el tiempo empezó á serenarse, partimos de Mindanao, y nuestra navegacion fue feliz, por lo que seguimos nuestro rumbo á Manila, sin tocar en ninguna de las otras islas. Manna es la mas extensa de todas las Filipinas: su anchura es desigual, de largo tendrá mas de 120 leguas,

y de bogéo 360. Los Españoles la dividen en 10 ó 12 provincias, cada una de las quales tiene alguna particularidad en sus usos ó producciones. Os hablaré primero de la capital, la qual está situada en el fondo de un espacioso golfó, formado por la desembocadura del rio pasig. Esta ciudad fue fundada por el General Miguel Lopez de Legaspi año de 1571; fue erigida en Obispado en 1581, y promovida á Metrópoli en 1595. Su Real Audiencia fue creada en 1584, suprimida en 1591, y despues restablecida en 1598 al estado que hoy tiene. Está situada en una campiña muy deliciosa: no es grande su extension, pero sus arrabales son espaciosos, y sus fortificaciones están en buen estado. Sus casas, aunque bajas, tienen bastante gracia por sus bellas galerías: las calles son anchas, pero se ven muchos edificios arruinados por los terremotos, que son muy freqüentes, así como en las otras Filipinas y en las Molucas. La Iglesia Cathedral es mas notable por su grandeza que por su magnificencia. El castillo nada tiene de particular; su forma es triangular, y está separado de la ciudad con un foso profundo. En general, no hay en Manila ningun edificio, ni casa que merezca atencion particular. Por lo que hace á los usos del pais, he aquí á lo que se reduce lo par-

126 EL VIAGERO UNIVERSAL
particular que he observado , empezando por
los Eclesiásticos.

La Iglesia Catedral está gobernada por
un Arzobispo , que tiene tres sufraganeos,
el Obispo de Zebú , el de Camarines , y el
de Cagayan. Los Regulares , principalmen-
te los Dominicos , enseñan allí las Artes y
Teología , y dan grados como en las de-
mas universidades. Hay fundaciones piado-
sas para los pobres huérfanos , hospitales pa-
ra los enfermos , y casas de recolección para
las mugeres de mala vida. El Rey de Es-
paña cuida de la subsistencia de todos los
Eclesiásticos , desde el Arzobispo hasta los
Religiosos de San Francisco , suministrando
también aceite para las lámparas , y vino
para las Misas.

Toda la autoridad secular está confia-
da á un Capitan General , y á una Audien-
cia de que es Presidente. El Gobernador ó
Capitan General , cuyo oficio dura ocho años
regularmente , tiene el mando de las armas,
dispone de los empleos militares de poca im-
portancia , reparte las tierras entre los Es-
pañoles , y nombra para otros oficios. Quan-
do muere el Gobernador , el mas antiguo
de los Oidores toma el mando interino has-
ta que llegue el sucesor.

Los habitantes de Manila se componen
de tantas naciones diferentes , que para dis-

Los se han inventado varios nombres. Llamán criollo al que ha nacido de un Español y una Americana, ó al revés: el mestizo proviene de un Español y una Indiana; el castizo de un mestizo y una mestiza, y así otros nombres que sería largo referir.

Las mugeres de calidad se visten á la Española, y las pobres como en Mindanao. Los Españoles no han variado nada el traje de su país, y solamente usan de zapatos de madera muy altos en tiempo de las grandes lluvias.

Entre los diferentes arrabales de Manila hay uno que solamente está habitado por mercaderes y artesanos Chinos, llamados *Sangleyes*, entre cuyas manos está la mayor parte del comercio. Los *Sangleyes* están gobernados por Oficiales Españoles, á quienes deben pagar ciertas sumas, además de otros impuestos. Las trayciones que estos Chinos han cometido algunas veces contra los Españoles, han obligado á éstos á tomar varias precauciones para su seguridad; no les permiten pasar la noche en las casas de los Christianos, ni dexar sus tiendas sin luz, y los tratan con el rigor necesario para contenerlos. Actualmente habrá unos 30 de ellos: dicen que su número pasaba antiguamente de 40, pero habiendo formado una conspiracion en el siglo pa-

sado para alzarse con la isla, fueron tomados muchos de ellos, y se tomaron las providencias necesarias para que no volviese á verificarse este peligro.

La bahía sobre la qual está situada la Ciudad de Manila, tiene á tres leguas de esta capital un muy buen puerto, llamado *Cavite*; forma un semicírculo, y los navíos están allí defendidos de todos los vientos. Está fortificado con un buen castillo, en el qual está el arsenal. En él se construyen navíos gruesos, y siempre están trabajando en él como unos trescientos navíos.

La situación de Manila es de las mas ventajosas para el comercio de la China, del Japon, de Bornéo, y de las Molucas. Se ven llegar allí todos los años gran cantidad de navíos de todas estas naciones, y es muy grande el concurso de embarcaciones, principalmente quando vienen las flotas de la China. Allí se envian los diamantes de Golconda, la canela de Ceylan, la pimienta de Java, el clavo y la moscada de las Molucas, las perlas y tapices de Persia, las telas de seda de Bengala, el alcanfor de Bornéo, el marfil de Cambaya, y otros muchos géneros, de suerte que seria fácil hacer á Manila el emporio de todo el universo.

La Isla de Manila, como tambien las otras Filipinas, está expuesta á terremotos:

no tan violento en esta capital en
 1645, que la tercera parte de la ciudad
 se arruinó, y 30 personas quedaron sepul-
 tadas en las ruinas. Se han visto montañas
 enteramente allanadas por estos terremotos:
 los volcanes de que están llenas estas islas,
 hacen muy frecuentes estos fenómenos. Se
 ha observado como una particularidad de es-
 ta isla, que las tempestades siempre em-
 piezan por lluvia y relámpagos, y no se
 oyen los truenos hasta que ha cesado de llo-
 ver. Se ha observado tambien que los Eu-
 ropeos tienen allí piojos, por mas su-
 cios y rotos que tengan los vestidos, sien-
 do así que los Indianos están cubiertos de
 ellos. Todas las noches cae allí un rocío tan
 abundante, que sacudiendo los árboles queda
 la tierra tan regada como si hubiese llovi-
 do. Los habitantes del país se resien-
 ten de esta humedad, y viven mucho tiem-
 po; pero á la mayor parte de los Europeos
 les prueba mal aquel clima. El calor es tan
 molesto por la mezcla de la humedad, que
 siempre se está sudando, sea quando se duer-
 me ó se come. En los campos no es tan
 molesto el calor, por lo qual los ricos tie-
 nen casas de campo en que pasan muchos
 meses del año.

Os he dicho que esta isla se divide en
 varias provincias, que á proporción se go-
 biernan como la capital. En la de Camarines

hay un volcan que se descubre desde muy léjos : tambien se encuentran allí varios manantiales de agua caliente , y entre otros hay uno que tiene la propiedad de petrificar las materias mas blandas , como son las hojas de los árboles , y los pedazos de paño que se arrojan en ella. La provincia de Bali toma su nombre de un gran lago que tiene cerca de treinta leguas de circuito , y cuya agua es muy dulce , siendo así que á corta distancia de él hay otro mas pequeño de agua salada. Es muy abundante la pesca en el lago grande ; pero peligrosa por el gran número de crocodilos que acometen igualmente á hombres y animales. Sin embargo, se encuentran allí tambien los peces llamados espadas , y estas dos especies de monstruos se hacen la guerra con una furia extremada. El pez espada hallando á su enemigo cubierto de escamas impenetrables á los golpes de su espada , se hunde , é hiriéndole en el vientre le mata por lo comun. La espada natural que le ha dado el nombre, tendrá por lo comun quatro pies de largo, y está rodeada ó guarnecida por los dos filos con muchas puntas agudas y muy duras , por lo que reuniendo en sí las propiedades de una sierra y de una espada, hiere , corta y despedaza en un mismo tiempo.

En las cercanías del lago pequeño hay una infinidad de murciélagos , que cuelgan

Los árboles asidos unos á otros como si estuviesen ensartados. Al anochecer se desprenden, vuelan en vandadas, y van á buscar su alimento á los bosques vecinos: las vandadas son á veces tan numerosas que obscurecen el ayre con sus alas, las quales de punta á punta tendrán hasta quatro palmos de extension. Saben distinguir en medio de la obscuridad los árboles que tienen la fruta mas madura, y la devoran por toda la noche con un ruido que se oye á larga distancia, y quando empieza á amanecer, vuelven á sus guaridas. Los Indios los persiguen con mucho empeño, ya para impedir los estragos que hacen en sus jardines, ya para alimentarse de su carne que tienen por muy delicada. De sus excrementos dicen que se saca una especie de salitre. En las cercanías de estos lagos se encuentra una fuente, cuya agua es muy caliente, exála un humo tan espeso como el de un horno, y forma un grande arroyo que comunica un calor extraordinario á los paragos por donde pasa; y aunque esta agua es mineral, es excelente para beber, quando se enfria.

Despues de haber recorrido las principales provincias de Manila, formé la resolucion de visitar otras islas á proporción que se me presentase la ocasion. La mas favorable es juntarse con algunos Misioneros y

seguirlos en sus viages apostólicos, por cuyo medio hay mejor proporcion de reconocer lo interior del pais, y las costumbres rústicas de los habitantes, que tienen el mayor respeto á estos Religiosos. Habiéndome permitido uno de ellos que le acompañase, partimos de Manila en un barco con tres Españoles, y algunos Indios convertidos que se juntaron con nosotros. Á poco tiempo de navegacion descubrimos la Isla de Panagua, parte de la qual pertenece á los Españoles, y la otra al Rey de Bornéo. Uno de ellos tiene allí un Gobernador, los quales quando tratan algun asunto entre sí, terminan su conferencia de este modo. El Gobernador de Bornéo se saca del brazo una gota de sangre, la echa en un vaso de vino, y se la presenta al Gobernador Español para consolidar su amistad: éste la bebe, se saca igualmente sangre de su brazo, y observa en todo la misma ceremonia. Hay en Panagua, aun entre los Christianos, otra costumbre barbara que los Misioneros no han podido abolir: quando un niño nace ciego, cojo, estropeado, ó con algun otro defecto que le impida trabajar, le meten vivo en el tronco de un arbol, y le dexan morir, como inutil á sus padres, y á la sociedad.

Quando salimos de la Isla de Panagua, las Calamianas se nos presentaron al N. O.:

de Cusgo son parte de este mismo go-
Panay es una de las mas pobladas
de las Filipinas ; la agilidad de los Salva-
ges que habitan sus montañas, es tan gran-
de , que alcanzan á carrera á los javalíes
y ciervos , de que hay grande abundancia
en este pais , y se los comen crudos , ro-
deados al animal como buytres.

Pasamos despues á la Isla de Zebú , y
á la de Bohol , y subiendo de allí hácia
el Norte , llegamos á las Islas de Leyto y
Samar , que produce la planta famosa lla-
mada por los Españoles pepita ó haba de
San Ignacio , porque se debe su descubri-
miento á los Jesuitas. Nace en un arbus-
to como la yedra , y se ase á qualquier ar-
bol cercano : sus flores se parecen á las del
granado , y su fruta que á veces llega al
tamaño de un melon , tiene la piel lisa y
azulada. Encierra dentro de sí diez ó doce
pepitas del tamaño de avellanas , verdes y
amarillas , y quando están maduras se caen
de suyo : tienen forma triangular , y son
duras y ácidas. De estas pepitas molidas y
mezcladas con agua ó vino , se hace un an-
tídoto muy eficaz contra varios venenos , y
un remedio admirable contra algunas enfer-
medades. Los Holandeses de Batavia la pa-
gaban al principio muy cara , y los Jesui-
tas publicaron cosas muy singulares de las
virtudes de esta haba : lo cierto es que ha-

ce vomitar el veneno que se haya do, y es un remedio eficaz para licos, diarreas y enfermedades de estómago. De la Isla de Samar en donde nace con abundancia esta planta, pasamos á las de Masbate, Ticao y Marinduque, y volvimos á desembarcar en el Puerto de Cabite.

En estas regiones he encontrado tres especies de gentes: los Montañeses originarios de estas islas, los diferentes Colonos Indianos que se han establecido en ellas en varios tiempos, y los Españoles que las conquistaron. Estos últimos han conservado sus costumbres Europeas: por lo que hace á los Montañeses, tienen tan poco trato con los Españoles, que no me ha sido posible adquirir noticias ciertas sobre su modo de vivir. En general se sabe que su género de vida se diferencia poco de la de los animales: no tienen moradas fixas, se alimentan de las frutas y raices que encuentran en los bosques, y de los animales que cazan. Comen monos, culebras y ratones, y quando han apurado todos los comestibles de un pais, se mudan á otro. Su vestido es un pedazo de corteza de árbol atado al cuerpo; y el de las mugeres un pedazo de lienzo con algunos braceletes de junco y de caña. Esta casta de Salvages no tiene ninguna ley, ni mas gobierno que el del parentesco, pues cada uno obedece al

principal de su familia. Las mugeres llevan á sus hijos en unos cestos de corteza, atados á las espaldas: duermen en el parage en que les coge la noche, y es tan grande su pasion á la libertad, que los habitantes de una montaña no permiten á los de otra entrar en su territorio. Esta independencia mutua excita entre ellos guerras sangrientas: se han hecho muchos esfuerzos para sujetarlos, pero en vano, y tienen tal horror á los Españoles, que asesinan cruelmente á todos los que encuentran de esta nacion. Quando logran matar uno, hacen por tres dias regocijos extraordinarios, y beben todos en el craneo de su enemigo. Sus armas son el arco y las flechas, cuyas puntas envenenan. La única señal de religion que se ha observado entre esta gente, es una piedra redonda, ó un tronco de arbol, al qual muestran una especie de veneracion. El color de estos Salvages es tan atezado como el de los Etiopes, y el cabello igualmente corto y encrespado. En todas las islas en donde domina esta casta, los Españoles no poseen mas que las costas, y aun no todas; aun la Isla de Manila estos Salvages ocupan todo lo interior, porque la espesura de los bosques es bastante para defenderlos contra los exércitos mas poderosos.

Hay tambien en estas islas habitantes de otras naciones, cuyo origen es mas moder-

no : se cree que los unos vinieron de Malaca , otros de Sumatra , de Borneo , de Macasar y de otras islas del Océano Indico. Estos pueblos gozaban de la mas rica porcion de las Filipinas ántes de la llegada de los Españoles , y aunque casi todos han recibido el yugo de estos Conquistadores , no por eso dexan de gobernarse por sus propias leyes. Una de las principales es respetar y honrar á sus padres : todos los negocios son juzgados por el Caudillo de la poblacion , asistido del Consejo de los ancianos. En las causas civiles llama á las partes , y hacen todos los esfuerzos para acomodarlas : si no lo logran , les hacen jurar que se atenderán á la sentencia de los jueces , despues de lo qual oyen las deposiciones de los testigos. Si las pruebas son iguales , se parte la diferencia : si uno de los pleyteantes se queja , el juez se apropia la mitad del objeto puesto en quëstion : lo restante se divide entre la parte contraria y los testigos. En las causas criminales no se pronuncia sentencia de muerte por autoridad pública : si el reo es pobre y no tiene dinero para satisfacer á la parte ofendida , el Caudillo y los principales del pueblo , le atan á un poste , y le matan á lanzadas. Pero si el muerto es alguno de los Proceres , toda su parentela hace la guerra á la del matador , hasta que algun me-

diador propone por recompensa cierta cantidad de oro, cuya mitad se dá á los pobres, y la otra á la muger, á los hijos ó parientes del difunto.

Para descubrir los hurtos secretos, obligan á todas las personas sospechosas á meter ocultamente alguna cosa debaxo de un paño, para proporcionar al ladron el modo de restituir sin rubor. Si esta tentativa no surte efecto, se recurre á dos pruebas: la primera es obligar á los acusados á sumergirse en un rio, y el primero que sale del agua es reputado por reo, de lo que resulta que muchos se ahogan por temor del castigo. La otra prueba es meter la mano en una caldera de agua hirviendo para sacar una piedra; el que reusa hacerlo paga un equivalente del robo.

Estas gentes son tan dadas á la lascivia, que no hay muger casada ó soltera que no se abandone á estos excesos. El adulterio se castiga como el homicidio, condenando al reo á una suma señalada por los ancianos del pueblo; pero lo particular es, que el marido está obligado á juntarse otra vez con su muger, pues la deshonra cesa luego que se ha dado el precio ajustado. Para el incesto no hay ninguna composicion, pues siempre se castiga con mucho rigor.

Las mugeres no solamente no llevan dote quando se casan, sino que su familia exige

una suma de dinero para entregarlas á sus esposos. Los gastos de la boda son excesivos, pues se hace pagar al novio la entrada en la casa, despues la libertad de hablar á su muger, despues la de comer y beber con ella, y últimamente el derecho de consumir el matrimonio. No se permite allí la poligamia, pero si el marido no tiene hijos de su esposa legitima, puede, con su consentimiento, tener comercio con una esclava.

No conozco exemplar de una costumbre muy bárbara que se habia establecido en estas islas, de la qual ya no queda rastro desde la llegada de los Españoles. Habia oficiales públicos á quienes se pagaba para que durmiesen con la novia la primera noche de la boda. Aun ahora los maridos son tan poco escrupulosos, que sienten hallar á sus mugeres sin ninguna sospecha de infidelidad; porque infieren de esto, que no habiendo sido deseadas por nadie, deben tener algunos defectos que las hagan poco amables.

La nobleza no es allí una distincion hereditaria, la qual no se adquiere sino por la fuerza ó por la industria, esto es, sobresaliendo en alguna profesion. Los hombres hacen algunas obras muy delicadas de platería y de otras artes: las mugeres tienen una destreza admirable para los bordados

en seda, y para los encages, que casi igualan á los de Flandes. La gente comun no tiene mas exercicio que la agricultura, la pesca y la caza. Antiguamente estos Indianos se pintaban la piel con diferentes figuras, que se tenían entre ellos por una distincion solamente concedida á los que executaban alguna hazaña. Los hombres se las ponian en todo el cuerpo; las mugeres se pintaban mas que una mano, y parte de la otra; pero esta costumbre está ya abolida en la mayor parte de estas islas.

Como casi todas las mugeres son negras, que es el color general de estos Indianos, las que no son bastante atezadas, procuran serlo por medio de ciertas cortezas de árboles mezcladas con almizcle y otros olores. Toda su vanidad consiste en tener los dientes limpios é iguales, para lo qual se los liman con esmero, y los tinen de negro para conservarlos: las mas distinguidas se los adornan con planchitas de oro. Por lo que hace á las diversiones, juegos, ocupaciones, alimento, religion y otras ceremonias de estos Isleños, observé que es casi lo mismo que entre los demas habitantes Idólatras de las islas de la India. Reconocen grãñ número de dioses, cuyas clases están subordinadas, pero hay uno á quien respetan mas que á los otros, á quien llaman el Dios Criador. Adoran tambien al

sol, á la luna, á varios animales terrestres y acuáticos, páxaros, peñascos, ríos y árboles viejos, que no se atreven á cortar por no cometer un sacrilegio. Se persuaden que sus antepasados residen sobre las copas de estos árboles, donde creen que los ven en figuras de varias fantasmas de un tamaño gigantesco, con cabellos largos, pies pequeños, grandes alas, y el cuerpo pintado. Hacen la descripción de ellas como si en efecto las tuviesen á la vista; y se muestran tan íntimamente persuadidos de la existencia de estas fantasmas, que la persuasión de los Españoles no basta para desengañarlos.

Estos Indianos se saludan quitándose su gorro ó turbante; y si encuentran alguna persona distinguida doblan el cuerpo, poniendo una mano ó las dos sobre las mejillas, y al mismo tiempo levantan un pie en el ayre, doblando una rodilla. Quando pasa un Español, le hacen la reverencia, descubriéndose la cabeza, inclinando el cuerpo, y juntando las dos manos.

Ninguna cosa me admiró mas en mis viages por las Filipinas, que la gran fertilidad del país, y la multitud de sus producciones en plantas y en animales de todas especies. Los campos están cubiertos de yerba en todas las estaciones, y los árboles, siempre llenos de hojas, producen re-

gularmente dos veces al año. Las montañas y los lugares mas incultos producen naturalmente una prodigiosa abundancia de raíces, y de semillas muy nutritivas: los campos están llenos de tan gran cantidad de búfalos salvages, que con facilidad se puede matar gran número de ellos: los Españoles no aprovechan mas que la piel, y los Indianos se comen la carne. Es increíble el número de monos, y son atrevidos y dañosos. Quando no hallan frutas en los bosques, baxan á la ribera del mar á alimentarse de ostras: hay una especie de éstas que pesan algunas libras, y están casi siempre abiertas. El mono temiendo que no le coga la mano cerrándose, arroja dentro una piedra que la impide el cerrarse, y le facilita comerse el pescado. He visto algunos Indianos que daban muestras de tener ménos sagacidad que estos animales; uno de ellos me contaba con mucha seriedad, que en la Isla de Mindoro habia hombres que tenian una cola larga como las bestias, lo que me hizo creer que tenia á los monos por hombres. Hay monos de un tamaño monstruoso, yo ví uno muy viejo que hacia con su mano recogida una especie de antejo para ver los objetos lejanos: otro quando queria mudar de asiento, llevaba su estera debaxo del brazo para sentarse.

Otros dos animales muy comunes en Filipinas son la civeta y el taguar, que tiene mucha semejanza con el gato. La civeta tiene debajo de la cola una bolsita llena de un perfume muy exquisito, el qual consiste en una materia aceytosa; cuyo peso le incomoda tanto, que se frota contra los árboles y peñas para romper la vegiga en que se contiene. El taguar tiene alas como el murciélago, pero están cubiertas de pelo, y se sirve de ellas para volar ó saltar de un árbol á otro, á una distancia bastante considerable.

Entre los demas páxaros de las Filipinas debo hacer principalmente mencion del tavon, así por causa de sus qualidades particulares, como porque no se halla sino en este país. Es del tamaño de una gallina, tiene el cuello y las piernas largas, y la pluma negra. Pone sus huebos en arenales, son del tamaño de los de ganso, y no tienen casi nada de clara despues de cocidos, pero mucha yema. Lo extraño es, que despues que han salido los pollos, se encuentra la yema entera, tan fresca como antes, á la qual está pegado el pico del pollo, sin ninguna clara. Se asan los pollos, aunque no tienen plumas, y son tan gustosos como los pichones. He visto servir muchas veces en un mismo plato la carne del pollo y la yema del huebo. La hembra pone hasta

cuarenta ó cincuenta huebos, amontonándolos en un hoyo que hace á la orilla del mar, los cubre con arena, y se empollan con el calor. Quando los pollos tienen bastante fuerza para romper el cascaron, y abrir la arena para salir, la madre se sienta sobre un arbol cercano, ó gira al rededor del nido dando grandes gritos. Los pollos excitados con estos gritos, hacen sus esfuerzos para salir, y van á juntarse con ella.

Apenas hay especie de pescado que no se encuentre en aquellos mares: no hablaré mas que del *druyon*, que los Españoles llaman *pez muger*: tiene las partes naturales, y los pechos como la muger, y no se conoce el macho en esta especie.

Los rios están llenos de tan gran cantidad de crocodilos, que los habitantes se ven precisados á hacerles una guerra cruel para disminuir su especie. Se hallan entre los Isleños algunos tan atrevidos, que acometen solos á un crocodilo, aunque hay algunos del tamaño de un buey. Quando un Indiano quiere combatir con una de estas bestias, se arma el brazo izquierdo de un guante hasta el codo, en la misma mano lleva una estaca de un pie de largo y puntiaguda por los dos extremos; en la otra mano lleva un puñal, y se mete en el rio hasta la cintura. Luego que el crocodilo ve

venir á su enemigo , se dirige á él con la boca abierta para devorarle : el Indiano mete por la boca la mano izquierda con la estaca ; el crocodilo cierra la boca y queda clavado sin poder acabar de cerrarla , y con el puñal le dá tantas heridas que le dexa muerto. Otras veces atan un cordel á la estaca atravesada en la boca del crocodilo , y sacándole por fuerza del agua, juegan con él hasta los muchachos.

Pocos frutos de Europa crecen en las Filipinas (1), pero son muy abundantes en toda especie de árboles , plantas , flores y frutas, entre las quales hay algunas que son peculiares de estas islas. No hay pais en el mundo que produzca tantas especies de ellas , ni donde haya tan gran cantidad de yerbas medicinales , ni cuya virtud sea mas eficaz para varias enfermedades

Hay aquí una especie particular de dolencia , que os parecerá singular por el remedio que se la aplica : esta consiste en un

(1) Quando los Españoles conquistaron estas islas , no hallaron mas alimento que el arroz, pero ya se coge trigo en las cercanías de Manila. Todos los frutos de la antigua y nueva España han prosperado , y así mismo se han propagado prodigiosamente los caballos , ganado vacuno , cerdos , venados , y demas especies de animales , aves , legumbres , y otras producciones transplantadas de España y América.

gran dolor de cabeza y de estómago, que causa la muerte infaliblemente, sino se dá al doliente una cierta porcion de palos. Después frotan los cardenal con sal hasta que se ponen negros, para que la sangre llamada á aquella parte pueda salir con mas abundancia quando se sangra al paciente. En otra enfermedad que tambien es peculiar de este pais, la lengua y las partes naturales del doliente se retiran con tanta violencia á lo interior del cuerpo, que su vida corre el mayor peligro: el único remedio eficaz es dar al enfermo las partes naturales del pez-muger pulverizadas en vino ó agua.

He dicho ya que las Filipinas están habitadas por diferentes naciones, cuyo origen y lengua nada tienen de comun: los Españoles los llaman *pintados*, porque acostumbran pintarse el cuerpo, y están principalmente esparcidos por las islas de Leyto, de Samar y de Panay. Los de Mindanao y de Zebú parecen oriundos de las Molucas, y conservan aun conexiones con el Rey de Ternate. La mayor parte de estos pueblos que son tributarios de los Españoles, se aplican al comercio, á la agricultura y á otras artes: los Misioneros han convertido gran número de ellos. Cada Indiano casado paga anualmente un tributo de diez pesos, y cinco los solteros.

Después de la muerte de Magallanes (1) la Corte de España parecía que había abandonado la conquista de estas islas; pero las dificultades que opusieron los Portugueses en orden á las Molucas, obligaron á los Españoles á cederles estas islas, y á hacer nuevas tentativas sobre los países descubiertos por Magallanes. Las desgracias de las primeras empresas los arredraron por algun tiempo; pero estimulado su ardor en el reynado de Felipe II, se apoderaron de la Isla de Zebú, y formaron en ella su primer establecimiento, que llamaron *Nombre de Dios*, por causa de una imagen del Salvador, que hallaron en la casa de un Indiano. La conquista de Manila se siguió á la de Zebú: se distribuyeron á los soldados

(1) El célebre Magallanes fue el primero que descubrió las Filipinas, que al principio se llamaron Luzones del nombre de la principal, llamada ahora Manila. Habiendo muerto desgraciadamente Magallanes en Mactán á manos de los habitantes de esta isla en 1521, Carlos V. envió otra expedición á las órdenes del General Don Garcia Jofre de Loaisa. Esta expedición fue tan desgraciada, que murió el General, y se perdió todo el armamento. En 1542 salió otra expedición al mando de Ruiz Lopez de Villalobos, que puso á estas islas el nombre de Filipinas en obsequio de Felipe II: murió en Amboina en 1546, y con su muerte se deshizo la armada. La quinta expedición á las órdenes de Legaspi en 1564 obtuvo el deseado objeto, reduciendo estas islas al dominio Español.

Españoles algunas tierras conquistadas con título de encomiendas con ciertas prerogativas, y desde entónces empezaron á llamarse Filipinas estas islas. Entre sus riquezas se cuenta el ambar, las perlas, las bezas, las minas de oro, la concha, el añil, diferentes especies de goma, y aromas, la casia, el gengibre, el cacao, la azucar, la cera y el tabaco: estas últimas producciones son tan comunes que casi no tienen ningun valor.

Me ha parecido conveniente, antes de concluir esta carta, daros razon de las varias vicisitudes que ha tenido el comercio de estas islas, pues nó puede ménos de interesaros su relacion.

Muy desde los principios se advirtió la grande utilidad que podia sacarse de estas islas el comercio Español, y por esta razon se daba á Manila el título de *la Perla del Oriente*. Señoreaba sus vastos y ricos archipiélagos: era respetada su vandera en aquellas inmensas y opulentas regiones: los grandes Imperios de la China y del Japon enviaban Embaxadores al Gobernador de Filipinas, y recibian á los de éste Ministro con el mayor respeto: en una palabra, todos los Soberanos de la India tenían la mayor veneracion al nombre Español. Corria libre el comercio; su estado floreciente llenó de riquezas la capital: la gloria y ri-

quezas de las Filipinas se extendian por todas partes. ¿Quién creerá que en tiempo de los Felipes Austriacos se controvirtió mucho la disputa sobre abandonar las Filipinas?

Los clamores del comercio de Sevilla fueron la primera rémora que detuvo la libertad de que gozaba el de Manila desde el año de 1565, el qual se hallaba en la mayor opulencia. Desde el tiempo de la conquista empezaron los Españoles á hacer un comercio de los mas lucrativos, trocando la plata, abalorios y vidrios por oro, cera, pimienta y canela. Aficionados los Indianos á nuestra moneda acuñada, daban una onza de oro por quatro pesos Españoles; con igual aficion daban canela, cera, pimienta en trueque de vidrios y cristales. En las embarcaciones que se enviaban á Nueva España se llevaban aquellos géneros, cuya venta importaba sumas inmensas, las quales volvian á Manila con el situado que se enviaba desde México para todos los gastos de la tropa, y de los demas establecimientos.

Cada dia se aumentaba mas el número de embarcaciones Chinas, que venian á comerciar en Manila, y los Españoles lograban á precios muy infimos toda suerte de géneros de la China, que vendian con exorbitante ganancia en Nueva España. Al principio tomaban los navíos de Filipinas

El rumbo del Perú con navegacion muy larga ; pero habiendo descubierto los vientos alisados , que proporcionaban un camino mas breve para el reino de Mexico , se fixó el comercio en Acapulco.

Los recursos que hacia á la Corte el comercio de Andalucia , la obligaron á que limitase el de las Filipinas , señalando la suma que debia llevar el Galeon de Manila á Acapulco , declarando que todo lo que excediese de este término , se diese por decomiso. Esta limitacion se hizo sobre el falso supuesto de ser perjudicial á España el comercio de Filipinas : en virtud de ella no podian pasar del importe de 2500 pesos las mercaderías que se llevasen cada año de Filipinas á Nueva España , ni exceder de la suma de 5000 pesos su retorno en dinero.

Á pesar de estas trabas , todavía era muy lucrativo el comercio de los Filipinos , porque con varias sutilezas eludian el fin de aquella providencia. Renovaron sus instancias Sevilla y Cadiz , y el Gobierno dió en varios tiempos órdenes para disminuir ó aumentar el permiso concedido en el primer reglamento , con lo qual decayó mucho aquel comercio. El golpe mas fatal para los Filipinos fue la Real Cédula de 27 de Octubre de 1720 , en que se prohibieron absolutamente en todos los dominios Españoles los texidos de la China : pero hicieron

tan vivas representaciones á la Corte, que al cabo lograron se revocase esta Cédula, y en 1734, consiguieron otra, en que se les permitía que cada año en el galeon ó naos que de las Filipinas pasasen á Nueva España por el situado de ellas, pudiese enviar á este reyno 500⁰ pesos de principal é empleo en Filipinas en texidos y ropas de seda de la China, y que pudiesen retornar á dichas islas en el galeon ó naos un millon de pesos cada año. En este estado ha continuado aquel comercio hasta la ereccion de la nueva Compañía de Filipinas.

Hallándose en esta situacion aquellas islas, sobrevino la guerra con los Ingleses. No sabiendo el Gobierno de Manila esta declaracion de guerra, quedó sorprendido al recibir la primera noticia de esta novedad por una escuadra Inglesa que se presentó en la bahía el 22 de Septiembre de 1762, é intimó la rendicion. Á pesar de esta sorpresa se defendió la plaza mucho mas de lo que podia esperarse de su situacion. Los sitiados hicieron una valerosa resistencia por espacio de quince dias á unas fuerzas tan superiores: supieron aprovecharse de las faltas que cometian sus enemigos; hicieron varias salidas, que fueron muy sangrientas, y sufrieron con valor el ataque continuo por mar y tierra. El dia 5 de Octubre, las tropas enemigas en tres co-

Las tropas dieron asalto general á la ciudad, y la tomaron á pesar de la resistencia de las pocas tropas Españolas que habia. En medio de la confusion se puso bandera blanca: el Arzobispo Gobernador se aboco con el General Inglés, y se firmaron unas capitulaciones. La ciudad fue saqueada por los Ingleses, por espacio de quarenta horas, sin respetar templos, ni asilo sagrado, cometiéndose las crueldades que son de presumir de una tropa desenfrenada, y que no hacia caso de las órdenes de su General.

Los Ingleses dueños de la Ciudad de Manila, trataron de apoderarse de toda la isla. Por fortuna habia salido de Manila ántes de su pérdida Don Josef de Anda y Salazar, Oidor de aquella Audiencia, con el título de Visitador General de aquellas provincias, y de Teniente de Comandante General, para que mantuviese el pais en la obediencia del Rey de España. Este grande hombre, sin tropa, sin armas, sin artillería, sin dinero, sin ninguno de los auxilios que exíge la defensa de un pais, cuyas provincias quedaban abiertas con la toma de Manila, mal segura su fidelidad, dividido en bandos el gobierno, al frente de un enemigo poderoso dueño de la capital y del puerto, se hallaba en Bulacan, dando las providencias mas eficaces y acertadas para salvar aquellas islas. Arregló el



gobierno militar y político, juntó gente, recogió el caudal de 1780 pesos, salvó el navío, trahía el navío Filipino, nombró Tenientes en las provincias, y por Teniente de Capitan General á Don Pedro Josef de Bustos, que en la parte militar fue el heroe de esta guerra.

Los Ingleses intentaron al principio reducir á Anda con negociaciones; pero siendo inútiles todas sus tentativas, emplearon unos medios tan atroces como vergonzosos. Le declararon rebelde, ofrecieron precio por su cabeza, prometieron á los naturales libertad de religion y de tributos, y les ofrecieron otros muchos privilegios porque abandonasen la obediencia de su legítimo Soberano. No surtiendo estos viles medios el efecto que deseaban, quisieron emplear la fuerza; pero derrotados en dos batallas, tuvieron que atrincherarse en Manila, y enviar á pedir socorros á sus establecimientos de la India, al Emperador de la China, y al Príncipe de Jolo. Ya se estaban haciendo los preparativos para sitiar á los Ingleses en Manila, quando cesó la guerra con la noticia de haberse hecho la paz entre España é Inglaterra: y el defensor de Filipinas Anda tuvo la gloria de tomar posesion de Manila de manos de los Ingleses el dia 31 de Marzo de 1764 al frente del ejército que él mismo habia creado.

El comercio de estas islas había proseguido en el mismo pie que he dicho, hasta que algunos Españoles ilustrados y zelosos del bien de la patria, se acordaron en establecer una Compañía con el título de Filipinas, para fomentar no solo el comercio de aquellas islas, sino tambien la utilidad general de toda la nacion. Se formó un plan que presentado al Rey por la secretaría de Indias mereció su Real aprobacion, y á su tenor se despachó la Cédula correspondiente en 10 de Marzo de 1785, compuesta de 100 artículos. De los grandes privilegios que en esta Cédula se conceden á la Compañía, y del zelo ilustrado de ésta en fomentar las producciones naturales de aquellas islas, y el comercio, se deben esperar los mayores bienes para aquel establecimiento, y para toda la Monarquía.



CARTA XLVI.

Islas Marianas, Nueva Guinea y Nueva Holanda.

MI intencion era embarcarme desde las Filipinas para el Reyno de Siam; pero el navío que debia conducirme, recibió contraorden, y fue destinado para México. Supe que de paso tocaria en las Islas Marianas (1) distantes de Manila mas de quatrocientas leguas al oriente: esta era una ocasion favorable para reconocerlas, y quise aprovecharme de ella.

Una feliz navegacion nos conduxo á Guam, la mayor y mas occidental de las Marianas: todas estas islas forman una cadena ó cordillera que se extiende de Mediodia á Norte en línea recta, y ocupan

(1) El pequeño Archipiélago de las Islas Marianas, 400 leguas al E. de las Filipinas, forma una cadena desde el grado 13 hasta el 22 de latitud. Su isla principal, que es Guam ó Guama, ó Guaja, tiene un puerto llamado San Luis de Ap. a tres leguas de distancia se halla la capital llamada Agaña. Sola esta isla, y la de Rota ó Seypan son las pobladas entre las 16 que se cuentan.

cerca de 150 leguas de mar. Magallanes fue el primero que las descubrió en 1521, y las llamó *las Islas de los ladrones*, porque sus habitantes robaron todo lo que pudieron á los Españoles, y se huyeron á los bosques. Despues las llamaron *Islas de las velas*, por causa de la multitud de piraguas que á velas desplegadas venian á encontrar á los navíos Españoles, y de otras potencias de Europa. Conservaron este nombre hasta la Regencia de la Reyna Doña Mariana de Austria, muger de Felipe IV. y Gobernadora de España en la menor edad de Carlos II, Rey de España. Esta Corona habia tomado posesion de estas islas quarenta años despues de su descubrimiento; pero como no ofrecian tanto interes como las Filipinas, las Marianas estuvieron casi abandonadas por mucho tiempo. Los Misioneros Españoles excitaron la piedad de la Reyna Gobernadora, persuadiéndola á que se hiciesen los esfuerzos posibles para establecer en ellas el Evangelio; y en efecto se dió orden al Gobernador de Manila, para que enviase á ellas tropas y Misioneros. Entónces tomaron el nombre de *Islas Marianas* en obsequio de la Reyna que habia fomentado aquella empresa. Los Españoles construyeron en Guam un fuerte, y los Misioneros dos Colegios para la instruccion de la juventud de ambos sexos: estos

Colegios son de tierra, porque el país suministra otros materiales. Las casas de los Isleños no son más que unas chozas de madera y de ramas de árboles: se componen de cuatro piezas separadas con divisiones de ramas enlazadas. Cada pieza tiene su uso particular; en una se duerme, en otra se come, la tercera sirve para guardar las frutas y provisiones, y la quarta para trabajar. En general los Españoles sacan muy poca utilidad de la posesion de estas islas, y aun les son gravosas por los gastos que cuesta mantener esta Colonia; pero las mantienen principalmente por el zelo de la Religion, porque no se pierda allí el Christianismo.

La Isla de Guam, que tendrá unas quarenta leguas de bogéo, es agradable y fertile; sus puertos son cómodos, y se encuentra abundancia de agua dulce. El puerto es el mejor de todos, y la Ciudad de Agaña, que está inmediata, es la capital de la isla. El zelo de los Misioneros ha desterrado de allí la idolatría; los mas han abrazado la Religion Católica, y los que no han querido sujetarse al dominio Español, se han retirado á las islas vecinas, despues de haber arruinado todas las posesiones y casas que tenían en la de Guam, por lo que no está tan poblada como ántes.

Los habitantes vivian en la mayor li-

berdad ántes de la conquista de los Españoles, y no tenían mas leyes que las que ellos mismos se imponian. Separados de todas las naciones por los inmensos mares que los rodean, se consideraban como los únicos habitantes del mundo, y no creian que existiese mas tierra que la suya. No se sabe de que pais son originarios, ni en que tiempo empezaron á poblarse aquellas islas. Su lengua tiene mucha semejanza con la que se habla en algunos parages de las Filipinas, de donde quizá saldrian sus primeros pobladores. Por otra parte, sus inclinaciones, que son bastante parecidas á las de los Japoneses, y las ideas de su nobleza, que no es menos altiva y orgullosa que la del Japon, hacen presumir que pudieron venir de aquel pais, de donde no estan muy distantes.

Es tradicion entre los Españoles, que ellos fueron los que enseñaron á estos isleños á conocer el fuego. Este elemento, sin el qual parece que no pueden vivir los hombres, me decia un buen Misionero, les era tan desconocido, que no pudieron adivinar sus qualidades, quando lo vieron por la primera vez. Al principio creyeron que era un animal que se asia á la leña, y se alimentaba de ella: habiéndose quemado los primeros que se acercaron á él, sus gritos causaron el mayor terror á los otros, y no

se atrevían á mirarle sino de lejos; temiendo mucho la mordedura de este animal terrible, que creían capaz de herirlos con solo la latencia de su respiracion. Estas ideas por absurdas que parezcan, no son estrañas en unas gentes que se supone no habian visto jamas el fuego, que es una de las mayores maravillas de la naturaleza, y que solamente la costumbre desde la infancia nos hace mirarle con indiferencia.

Tampoco debe estrañarse que una nacion tan grosera no tuviese ideas de religion, y que no se hallase entre ellos apariencia de culto, ni de divinidad; sin embargo, creían que hay otra vida, y en ella deleytes y penas. Atribuian al diablo el poder de atormentar á los que caian en sus manos. Su paraíso era un jardin delicioso, lleno de cocoteros, de cañas de azucar, y de otras frutas exquisitas, y en el goce de estos bienes hacian consistir su bienaventuranza en la otra vida. No eran los delitos, ni la virtud los que conducian á estos lugares de tormentos ó de deleytes; todo dependia del modo de salir de este mundo. Los que salian de él por muerte violenta, iban al infierno; y el paraíso estaba reservado para los que morian de muerte natural. Algunos impostores, que hacian officio de médicos y de astrólogos, se jactaban de mandar á los elementos, mudar las

estaciones, curar a los enfermos, y procurar abundantes cosechas.

Era muy extraño el modo con que aquellas gentes mostraban su dolor en las ceremonias fúnebres. No hay cosa mas triste que sus entierros: los acompañan con cantos lúgubres, con sollozos, lamentos, lágrimas, alharidos, y todas las muestras del mayor pesar. Se privan por muchos dias de todo alimento, y esta abstinencia se termina con un banquete fúnebre al rededor del sepulcro, el qual cubren de flores, ramas de palma, conchas, pedazos de coral, azabache, y otros adornos. Si el muerto es algun Caudillo del pueblo, ó una muger de distincion, la expresion del dolor no tiene límites, y el duelo es una especie de frenesí. Arrancan los árboles, quemán las casas, despedazan los barcos y las velas, cuyos girones cuelgan delante de las casas, y construyen monumentos fúnebres en su honor. La afliccion de las madres se manifiesta con señales aun de mayor ternura: despues de haberse abandonado al dolor por mucho tiempo, emplean todo su cuidado en conservar su pena y tristeza. Cortan los cabellos al hijo muerto, y los guardan con el mayor esmero: llevan al cuello por muchos años un cordel, en el qual hacen un nudo todas las noches para que las recuerde sin cesar el objeto de su dolor. Tal vez

no llevareis á mal que copie aquí algunas expresiones vivas y enérgicas, que las sugiere su aflicción.

„Ya no hay vida para mí: lo que me resta será tormento y amargura: el sol que me animaba, se ha eclipsado; la luna que me alumbraba, se ha obscurecido; la estrella que me guiaba, ha desaparecido. Voy á quedar sepultada en una noche profunda y tenebrosa, y sumergida en un mar de llanto y amargura. Desgraciada de mí! todo lo he perdido: ya no veré mas al que era la luz de mis ojos, las delicias de mi vida, la alegría de mi corazón. Ay! el valor de nuestros guerreros, el honor de nuestra estirpe, la gloria de nuestro país, el héroe de nuestra nación ya no existe, ya nos ha dexado: qué será de nosotros! cómo podremos vivir sin él!”

Los habitantes de las Marianas son casi todos de alta estatura, de cuerpo grueso y lleno, de temperamento robusto, y tan forzudos, que levantan grandes pesos, y los llevan acuestas con la mayor agilidad. Son muy buenos nadadores y buzos, de suerte que cogen á los peces á nado: su principal alimento es el pescado, juntamente con frutas y raíces. Los hombres andan enteramente desnudos, y las mugeres no se cubren mas que las partes naturales. Estas se tiñen los dientes de negro, y se blanquean

los cabellos con agua preparadas. Las mugeres han conseguido en estas islas gozar de los derechos que en otras partes son propios de los maridos, pues estos no tienen ninguna autoridad sobre ellas, y no pueden castigarlas por ningun motivo, aunque sea por causa de infidelidad. Su único recurso es el divorcio; pero si ellos faltan á la fidelidad conyugal, la muger toma una venganza muy particular. Da parte del delito á todas las mugeres del pueblo, las quales acuden á la casa del reo armadas de lanzas, y con los gorros de sus maridos en la cabeza: le destruyen sus mieses, cortan sus árboles, roban su casa, y á veces la derriban. Hay mugeres que se contentan con abandonar al marido de quien tienen queja, participando á sus parientes que no pueden vivir con él. Estos se encargan de la venganza, y el pobre marido se tiene por dichoso, si escapa del peligro sin mas pérdida que la de su muger y sus bienes. Quando se hace el divorcio, qualquiera que sea la parte que haya dado motivo para él, la muger tiene derecho para volver á casarse. Sus hijos la siguen, y son adoptados por el nuevo marido; de suerte, que un hombre tiene á veces el sentimiento de perder en un instante muger e hijos por la extravagancia de una muger caprichosa. Unas leyes de esta naturaleza dan á la muger

un mando tan absoluto en la casa, que el marido de nada puede disponer sin su consentimiento. Si el pobre no la tiene toda la sumision que ella cree debe exigir de él, si su conducta no es arreglada, ó si es un hombre fastidioso, poco contemplativo, ó desobediente, ella le maltrata, le abandona, y recobra todos los derechos de su libertad. Este predominio de las mugeres aparta á muchos del matrimonio: la mayor parte de ellos viven con rameras que compran á sus padres, y teniéndolas en lugares separados se abandonan al libertinage; cuyo fruto es el mal venereo, que es allí muy comun. No es este el único delito que infama á aquellos Isleños; el nombre de *ladrones*, que fue el primero de aquellas islas, manifiesta quán familiar les es el robo. Pero entre sí viven tan de buena fe, que ni aun cierran las puertas de sus casas, y jamas se oye que uno haya robado á otro. Respecto de los extranjeros no tienen el menor escrúpulo, pues les roban con el mayor descaro todo lo que pueden haber á las manos.

No conozco nacion que viva con mayor independendencia, que los Marianos que no están sujetos á los Españoles. Son árbitros de todas sus acciones desde que empiezan á tener uso de razon, y los hijos no dependen de sus padres sino el tiempo que necesitan de su asistencia: la sumision

y el respeto á los padres son cosas de que no tienen idea. La autoridad de los Caudillos de la nacion no es ménos limitada que la de los padres, y estos Isleños no reconocen ningun Soberano. Todas sus leyes se reducen á un corto número de usos que observan por costumbre, y de los quales se dispensan á su arbitrio. Cada qual hace justicia á sí mismo en las desavenencias que se originan entre ellos; y si sucede alguna riña de pueblo á pueblo, la terminan con las armas. Sus guerras son cortas y poco sangrientas, y con la misma facilidad que se irritan, se apaciguan: la muerte de dos ó tres hombres decide regularmente de la victoria. Quando salen á campaña, dan grandes alharidos para animarse unos á otros; y como son naturalmente cobardes, cuidan mas de sorprender á sus enemigos que de embestirlos. No conocen orden ni disciplina militar, no llevan consigo víveres ni provisiones, y pasan á veces dos ó tres dias sin comer, únicamente ocupados en observar los movimientos del enemigo, para hacerle caer en alguna emboscada; y quando ven correr la sangre de sus compañeros, echan á huir. El ejército vencido pide la paz, y la consigue con denegros: los vencedores celebran sus triunfos con versos satíricos, que se cantan en las fiestas, y se conservan por tradicion.

Otra singularidad de esta nacion es no tener arcos, ni flechas, ni espadas: no tienen mas armas que unos palos largos guarnecidos de huesos humanos, los quales pulen con mucho primor, y les sacan puntas muy agudas. Se sirven tambien de piedras en sus combates, y las arrojan con mucha fuerza y destreza. No he visto en ellos ningunas armas defensivas; y solo evitan los golpes que les tiran, por medio de su agilidad.

La pesca es la principal ocupacion de estos pueblos, en la qual se exercitan desde su infancia. Sus canoas son aseadas, y tan ligeras, que pueden caminar doce millas por hora: se componen de dos troncos de árboles unidos con juncos de la India. Su longitud es de quince á diez y ocho pies, y su ancho de tres ó quatro; y como era muy facil que se volcasen, las añaden pedazos de madera que las mantienen en equilibrio. En medio de ellas hay un tablado que sobresale por ambos lados sobre el agua, y este es el lugar en que van los pasajeros. En las canoas son conducidas regularmente por tres hombres, uno de los quales se ocupa sin cesar en vaciar el agua que entra por encima y por las hendiduras: los otros dos van á los extremos de la canoa para gobernarla. La vela es de estera fina, y ocupa toda la longitud de la canoa. Para volver de un lugar á otro, no

hacen mas que mudar la vela , sin hacer virar la barca , y entónces la popa se convierte en proa , porque su figura es como una lanzadera. En tan débiles máquinas suelen atravesar todo el espacio que hay desde estas islas á las Filipinas.

Aunque estos pueblos no tienen ningun conocimiento de las ciencias ni de las bellas artes , no dexan de tener sus historias y poesías , de que hacen gran vanidad. Es verdad que estas historias no son mas que un texido de fábulas , y las poesías son menos que medianas ; pero su lengua es abundante , enérgica y muy dulce. Uno de sus primores es hacer transposiciones de palabras , y aun de sílabas : de lo qual resultan equivocos y alusiones , que ellos aprecian mucho.

¿Pudierais presumir , Señora , que una nacion como la que os he pintado , pudiese mirar con desprecio á los demas pueblos ? Todos los paises de que se les habla , parece que no los excitan sino á compasion : jamas se ha visto una presuncion mas necia y ridícula que la de estos Isleños. Ya os he dicho que están muy envanecidos con su nobleza : están divididos en tres clases ; los nobles , el estado medio y la plebe. Los primeros tienen un orgullo y altivez de que no hay exemplar , ni aun en Europa ; se atribuyen tal superioridad sobre

los otros, que es un delito en un plebeyo el casarse con una noble; ni aun les es permitido acercarse á sus casas, ni á sus personas: si tienen que pedirles alguna cosa, es preciso que lo hagan desde léjos. Es una infamia para los nobles el casarse con plebeyas; la familia que lo sufre, queda sin reputacion; antiguamente lavaban con la sangre del reo esta vergonzosa mancha. Estos nobles á quienes llaman allí *chamorros*, se tratan entre sí con el mayor respeto: siempre que se encuentran, se hacen los cumplimientos mas rendidos; *permitted*, dicen, *que os bese los pies*. Se pasan unos á otros la mano sobre la boca del estómago, que es la cortesía mas comun de este pais. Como es una suma impolítica el escupir en presencia de una persona respetable, ó junto á su casa, su miramiento en esto llega á un extremo de supersticion, por lo que rara vez escupen, y jamas lo hacen sin muchas precauciones.

Seria difícil encontrar un pueblo mas inconstante que este en sus gustos, y mas apasionado á los placeres. Estos Isleños son naturalmente alegres, decidores, y aun bufones: gustan mucho de juntarse y festejarse con banquetes y bayles. Sus diversiones son danzar, correr, luchar, y cantar los versos de sus poetas, á quienes tratan con mas distincion que nosotros. Las mugeres tie-

nen tambien sus juegos particulares, adonde concurren adornadas al uso del pais, esto es, con el cuerpo cargado de almejas, conchas &c. En estas fiestas forman un círculo de doce ó quince personas, que se mantienen en pie, y sin moverse de su puesto, cantan varias canciones, y se acompañan con castañuelas.

Las Islas Marianas están poco pobladas: solo en la Isla de Guam se cuentan mas de 300 habitantes: la de Saypan tiene menos, y así á proporcion las otras. Hay una enteramente desierta, aunque muy fértil, que es la de Tinian, á la qual los Españoles por la belleza de sus vistas llamaron *Buena Vista*. Está cerca de la de Guam; se hallan en ella excelentes pastos y frutas exquisitas. Los árboles mirados desde alguna distancia parece que están plantados con simetría: se ven allí pacer millares de bueyes juntos en los espaciosos prados que hay á la ribera del mar: estos animales tienen todo el cuerpo muy blanco, á excepcion de las orejas, que son negras. Habiendo yo manifestado mi admiracion de que una isla tan bella se hallase despoblada, me dixeron que una epidemia habia acabado con la mayor parte de sus habitantes, y los demas se habian refugiado en Guam. Los Españoles sacan de Tinian gran cantidad de víveres, y ví en ella algunas ruinas que

prueban estuvo muy poblada en otro tiempo.

Aunque las Islas Marianas están situadas baxo la zona torrida, no son excesivos en ellas los calores: su clima es templado, el ayre puro, y el cielo sereno. Viven allí mucho los hombres, y me aseguraron que el primer año que empezaron los Misioneros á predicar el Evangelio, se bautizaron mas de 120 personas que pasaban de 100 años (1). El pais produce todo lo que es necesario para la subsistencia de sus habitantes, despues que los Españoles han introducido allí el arroz, las legumbres, las gallinas, vacas y cerdos, que se han multiplicado mucho en las montañas. No se habian visto allí ratones hasta que llegaron los navíos Españoles, y no se encuentra en estas islas ningun animal venenoso. Las demas producciones naturales de este pais son casi las mismas que en las Filipinas; pero la fruta maravillosa y peculiar de las Marianas es una especie de manzana del tamaño de un melon, llamada *fruta de pan*, porque los Isleños la emplean en vez de pan, y es muy nutritiva. El arbol que la

(1) Otros Viageros mas fidedignos aseguran que los Marianos viven robustos hasta la edad de 30 años, pero que despues acometidos de la lepra, viven enfermizos, y poco tiempo: esta enfermedad se atribuye al marisco con que se alimentan comunmente.

produce tiene la corteza ancha y espesa, y las hojas negrizcas: la fruta es redonda, y está cubierta de una corteza fuerte, herizada de puntas. Su carne tan blanca y tierna como la miga del mejor pan. La comen cocida o asada al horno, y en este último estado se conserva de cinco á seis meses. Pero quando está fresca no se puede conservar por mas de 24 horas, porque se seca y adquiere mal gusto.

Esta es la ocasion de daros parte de un suceso que me proporcionó unos conocimientos, que quizá no hubiera yo podido adquirir por mí mismo. Una embarcacion separada de la esquadra del Almirante Anson, fue arrojada por una tempestad sobre las costas de la Isla de Guam, cerca del puerto de San Luis de Agra, adonde llegué pocos dias despues. El Cirujano de este navío Inglés era Ginebrino, con el qual trabé inmediatamente trato y amistad, porque en una distancia como ésta todos los Europeos se consideran como compatriotas. En el poco tiempo que estuvimos juntos, me hizo relacion de todos los lugares que habia recorrido despues que su navío se habia separado de la esquadra. Voy á copiaros sus mismas palabras, porque la bondad de dexarme sacar una copia de las

170 EL VIAGERO UNIVERSAL.
observaciones que habia hecho; la qual es
como se sigue.

„Á pocos dias despues de nuestra se-
paracion, reconocimos la costa de la Nue-
va Guinea, que fue descubierta por los
Españoles mas hace de 200 años. Dié-
ronla este nombre, ya porque la creye-
sen diametralmente opuesta á la Guinea
de África, ya porque sus habitantes tie-
nen la tez negra y los cabellos crespos
como los Cafres de la Guinea. Á lo léjos la
tierra nos pareció elevada, y cubierta de
grandes árboles, y de agradable aspecto.
La gran cantidad de plantíos, y los cam-
pos desmontados no nos dexaron duda de
que el pais estaba habitado. Anclamos á 3
leguas de la playa en una bahía inmediata
á un islote. Habiendo desembarcado algu-
nas personas de la tripulacion, nos tra-
jeron ántes de anoche varias especies de
frutas, y una gallina de una especie par-
ticular. Su tamaño era como un gallo muy
grande; tenia sobre la cabeza un pena-
cho de plumas largas, el pico como de
paloma, las piernas y los pies como una
gallina comun, la pluma de color azul
celestes, con una mancha blanca en me-
dio de las alas, acompañada de algunas
manchas. En la misma costa encon-
tramos grande abundancia de pescados,

agua muy buena, y ningun rastro de hombres.

„Caminando siempre hácia el Norte, observamos un gran número de islas pequeñas; no visitamos mas que á Sabuda, que tendrá cerca de tres leguas de largo, y una de ancho. Los habitantes atraídos por los regalos que les hicimos, nos trageron gran cantidad de rayces y de frutas. La mayor parte de ellos estaban desnudos, y parecian muy pobres: las mugeres tenian una camisa de coton con brazaletes adornados de cuentas azules y amarillas. Los hombres estaban armados con arcos, flechas, sables, y lanzas guarnecidas de un hueso puntiagudo. Se sirven de un ardid particular para atraer los peces grandes á la superficie del agua: tienen un pedazo de madera, muy bien trabajado, que representa la figura de un delfin, ó de qualquier otro pez. Le atan á una cuerda, y le arrojan al agua con un peso que le haga hundirse. El pez engañado por esta apariencia, la sigue y sube á la superficie del agua con la figura. Entónces los Isleños le atraviesan con dardos de madera.

„Van á comerciar en grandes piraguas al Continente, donde compran esclavos que transportan á las islas vecinas, y en cambio sacan telas de algodón. Sus ca-

sas son tan pequeñas, que no pueden servir mas que para las necesidades mas esenciales. No pudimos distinguir cuál era su religion; pero juzgamos que no eran Mahometanos, porque bebian sin escrúpulo toda especie de licores fuertes en los mismos vasos que nosotros.

„Continuando nuestro camino, descubrimos otras islas, entre las quales estaba la de los *Petunculos*, así llamada por el gran número de conchas de esta especie que allí se hallan. Nos mostraron una, cuya concha vacia pesaba 250 libras. Tambien descubrimos la Isla del Rey Guillermo, cubierta de grandes árboles, que por la mayor parte nos eran desconocidos. Tienen un color verde muy bello: unos tenían flores amarillas, otros blancas, otros roxas, que exhalaban una fragancia admirable. Su tronco es alto, derecho, é igual en toda su extension.

„Siéndonos favorable el viento, llegamos en fin al Continente. Luego que nos acercamos á la ribera, observamos gran número de piraguas, las quales se acercaron tanto á nuestro navío, que veíamos claramente las señas que nos hacian, y oíamos sus voces, aunque nada entendíamos de la lengua que hablaban. Los Indianos nos hacian señas como para que desembarcasemos, pero no atreviéndonos

á fiar de ellos, nos contentamos con mostrarles de léjos collares de vidrio, cuchillos y otras vagatelas semejantes, para obligarlos á acercarse á nosotros. Al principio miraron con indiferencia todas estas cosas, pero mostraron algun regocijo, quando les arrojámos un cuchillo y una botella, atados sobre un pedazo de tabla. Se tocaban freqüentemente la frente con la mano derecha, y en la otra tenian sobre la cabeza un baston negro; ceremonia muy nueva para nosotros, la que sin embargo interpretamos por señal de amistad, y la imitamos al punto. Quando nos dirigiamos hácia la ribera, hacian ademan de aplaudirnos; pero quando nos retirabamos, mostraban mucho ceño, y continuaban siguiéndonos, y mostrándonos la tierra con el dedo. No sé qual seria su intencion; pero apenas hubimos virado de bordo, arrojaron sobre nosotros una lluvia de pedradas disparadas con hondas. Un solo cañonazo los espantó y puso fin á sus hostilidades.

„El dia siguiente pasamos por delante de muchas islas, y nos detuvimos en la de Garet-Denis. En ella vimos muy bellos plantíos, y algunas cabañas dispersas. Los habitantes se pintan el rostro, y se atraviesan por las narices un tarugo de madera, de un dedo de grueso, y de qua-

tro pulgadas de largo, cuyos dos extremos tocan á los huesos de las mexillas. Tres de estos asleños vinieron á nosotros en una piragua, y les dimos un cuchillo, un espejo, y un collar de vidrio, que recibieron con grande ansia. Les presentamos algunas frutas, convidándolos con señas á que nos tragesen provision de ellas, y al punto nos ofrecieron tres cocos que trahían en su barca. Despues les mostramos oro en polvo, que dieron á entender no les era desconocido, y nos señalaban con el dedo la ribera, dando á entender que se hallaba de aquel metal en su pais.

„Acercándonos al Continente, vimos en el remate de una bahía bastante profunda gran cantidad de cocoteros y de casas. Seis piraguas en que habria hasta unos quarenta hombres, vinieron á observar nuestro navío: hicimosles señas de que se volviesen á tierra; pero aumentándose su curiosidad, fingieron que no nos entendian. Un tiro de cañon nos libró de aquellos importunos, y la tripulacion se ocupó sin obstáculo el dia siguiente en hacer leña y aguada, de lo qual teniamos mucha necesidad. Algunos habitantes que por casualidad pasaron por aquel parage, dieron al principio muestras de temor; pero habiéndoles dado pruebas de amistad, nos

siguieron hásta la ribera. Los hombres llevaban plumas de varios colores al rededor de la cabeza, y una lanza en la mano: las mugeres no tenían para cubrir su desnudez mas que algunos ramos pequeños, atados á un cinturón. Observé que entre aquellos bárbaros, las mugeres son las que llevan las cargas, y cuidan de todos los trabajos penosos; los hombres no llevan mas peso que sus armas.

„Algunos de los nuestros se adelantaron hasta las primeras habitaciones, y yo determiné seguirlos. En ellas encontramos algunos viejos, los quales nos dieron á entender, que el Continente y las Islas de la nueva Guinea pertenecen á unos Príncipes, que dependen del Rey de Ternate; que en cada distrito hay un xefe particular; que el pais, entre otras muchas riquezas, produce mucho oro; que sus habitantes son laboriosos, inteligentes en la agricultura, pero agrestes y feroces; que hacen mucho tráfico de esclavos, y que la pesca es su principal ocupacion. Aunque esta nacion generalmente es muy negra, sin embargo, se hallan entre ellos algunos blancos.

„No se tiene cabal noticia de su religion: tienen todos en sus cabanas una piedra pequeña, señalada con una raya verde, otra piedra roxa, y un pedazo

de metal, y conservan todas estas cosas con una veneracion que parece un género de culto. Acostumbran dexar los cadáveres sin sepultar, exponiéndolos sobre las rocas de la orilla del mar. Se cree que aquel pais produce nuez moscada, pero de inferior calidad á la de las Molucas.

„Despues de haber hecho entre estos salvages una abundante provision de lo que necesitabamos para nuestra subsistencia, abandonamos las costas de la Nueva Guinea, y tirando hácia el Norte, abordamos á las Islas de los Palaos ó Nuevas Filipinas. He aquí las pocas noticias que pudimos adquirir de unos Isleños que nos ofrecieron algunos refrescos. Dixéronnos que tres de sus islas estaban despobladas, y que las otras eran en número de 29: nombráronlas todas; la mas considerable se llama Lamurtec, y en ella tiene su Corte el Rey de aquel pais. Estos Indios se pintan el cuerpo con varias figuras: su vestido consiste en un pedazo de lienzo de una vara de largo, del qual hacen una especie de capucha que les cubre la cabeza y parte de los hombros. No advertimos que tuviesen idea de Dios, ni que adorasen ningun ídolo. Entre sus muebles encontramos algunas sierras formadas de conchas, que aguzaban frotandolas en las piedras: el uso del yerro y de los de-

mas metales es ignorado entre ellos. Parecen de un genio dulce y pacífico: sus riñas se concluyen con algunos cachetes en la cabeza, y estas violencias son muy raras, porque á la menor apariencia de cólera, los amigos se atraviesan para sosegar la pendencia. Una de sus cortesías quando se encuentran, es tomar la mano de la persona á quien quieren honrar, y la pasan por el rostro: si están sentados, toman el pie en vez de la mano, y lo besan con el mismo respeto.

„Vagueando por un mar tan fecundo en tempestades y naufragios, nos vimos precisados á arribar á las Islas de Graston, de Monmouht, y de Bachi, situadas entre la Formosa y las Filipinas. Hay en ellas algunas aldeas, cuyas habitaciones tienen una forma singular, pues consisten en varias hileras de casas muy bajas y pequeñas, construidas sobre las montañas escarpadas. El espacio contenido entre cada fila de casas es bastante ancho para formar una calle, cuyo piso está al nivel del techo de las casas inferiores. La escalera por donde se sube á esta calle, está en medio de ella en un desfiladero muy estrecho, y este es el único parage por donde se puede subir á estas calles, porque terminándose sus dos extremidades en precipicios, basta retirar á arriba la

escaleta , para defenderse de todo ataque. Para mayor seguridad construyen estas raras poblaciones sobre unos peñascos , cuya espalda esté tocando con el mar , á los quales no se puede subir por ninguna parte. Estas fortificaciones naturales se deben á la disposicion de aquellas montañas , sobre cada una de las quales hay un pueblo , habiendo inspirado á aquellos isleños este raro modo de fortificarse , el temor que tienen á los piratas.

„En estas islas hicimos abundante provision de cerdos , y de cabras : los habitantes no matan jamas estos animales para su uso , pero viendo que los matabamos , recogieron con grande codicia las entrañas , tripas y pellejos , y poniéndolos á asar sobre ascuas , se los comian con ansia. En la estacion en que vienen nubes de langosta á inundar aquel pais , las cogen con redes , y las asan en ollas de tierra : las alas y las piernas se les consumen ó caen ; su carne , naturalmente negra , se vuelve roxa al fuego , y habiendo yo tenido la curiosidad de probarlas , me parecieron bastante buenas. Nos dieron á beber de un licor muy usado en aquel pais , que componen con el zumo de cañas de azucar , y de una frutilla negra que crece en abundancia. Este licor es agradable y sano , alegra los espíritus , y no incomoda , aunque tiene bas-

ente fuerza para embriagar. Los Isleños beben mucho de él, y aunque se calientan, no se les advierte ningun exceso de furor. Su genio es dulce y pacifico, y jamás vi en ellos la menor apariencia de cólera ni de disgusto, mostrandose muy afables unos con otros, y muy obsequiosos con los extranjeros. Nos ofrecian todo lo que tenian, y si no se hallaban con alguna cosa para regalarnos, quando ibamos á verlos, corrian á las casas de sus vecinos á pedir ó comprar lo que creian que nos agradaria. No tienen ninguna especie de moneda, pero juntan arenillas de oro, las quales dan en trueque de lo que necesitan. Sus armas se reducen á lanzas de madera, que regularmente no tienen hierro: por defensa llevan una especie de coraza de piel de búfalo, en forma de casulla, cosida por los dos lados con agujeros para meter los brazos, y no les pasa de las rodillas.

„No vi entre ellos ninguna muestra de religion: tampoco advertí que hiciesen ninguna diferencia de dias, ni reconociesen alguna autoridad, pues solamente los padres la conservan sobre sus hijos hasta que se casan. Sin embargo, creo que esta nacion se gobierna por algunas leyes particulares por lo concerniente al bien público, y que hay algunos delitos que cas-

tigan con pena capital. He aquí por lo menos un suplicio, que necesariamente debia ser mandado por algun superior. Cierta dia en un gran concurso de gente vi conducir á un jóven, á quien guardaban con cuidado: una muger, á la qual parecia que respetaba, y que hacia grandes lamentos, le quitó los anillos que llevaba en las orejas. Abrieron en tierra un hoyo bastante profundo, en el qual metieron al jóven, sin que éste se resistiese, ni quejase: despues le echaron tierra encima hasta que le ahogaron.

„Cada familia de estos Isleños posee una porcion de terreno, que basta para su subsistencia. Las mugeres casadas y solteras cultivan estos plantíos, que estan en los valles, bastante apartados de las poblaciones: los hombres de todos estados se ocupan en la pesca. La poligamia no se conoce entre ellos, y los casamientos se hacen con la mayor sencillez: la muger lleva en dote una hacha, y otros instrumentos propios para la labranza.

„Despues de habernos detenido por algunos dias en estas islas, nos dirigimos hácia el Sur: por fortuna llevabamos abundancia de provisiones, porque la navegacion fue larga: y teniendo siempre vientos contrarios á nuestro intento, fuimos arrojados á la costa de la Nueva Holanda,

si está al S. de las Molucas. Este país fue descubierto á principio del siglo pasado por un Holandés, que le puso el nombre de su patria. No sé si es isla, ó si está unida con el Continente, porque la nación que habita esta tierra, es tan grosera y barbãra, que no pudimos adquirir ninguna noticia. No tienen de hombres mas que la figura, y no se puede hallar cosa mas miserable y estúpida que uno que vimos en la costa donde desembarcamos. No tienen mas habitaciones que unas chozas, fabricadas de ramas de árboles. Se parecen en el color y en el pelo á los Negros de Guinea: son altos, delgados, y derechos: tienen la cabeza gruesa, la frente estrecha, las cejas muy pobladas, el rostro sin barba, y medio cerradas las pestañas, lo qual depende de la costumbre que contrahen desde la infancia, para defenderse de las moscas, que les fatigan sin cesar los ojos, boca y narices. Les faltan dos dientes en la mandíbula superior: yo no sé si se los arrancan, ó si es defecto con que nacen; lo cierto es, que observé esta deformidad en todos así hombres como mugeres.

Hay en este país varias especies de árboles, pero en corto numero, y de mediano tamaño: la especie mas comun es la de aquellos que producen una goma

roxiza , semejante á la sangre de dragón , la qual destila de los nudos , y resquebrajaduras del tronco. Todos los demás árboles me eran desconocidos , y ninguno vi que tuviese fruta. Tampoco descubrí ninguna especie de animal , exceptuando algunas aves terrestres de mediano tamaño , algunos pájaros de agua , águilas , conejos de una especie particular , y unas bestias muy feas , llamadas *guanos* , que se paran y silvan quando se acercan á ellas , sin cuidarse de huir. Hay poco pescado en esta costa , pues solo se encuentran vacas y perros marinos , y tortugas en abundancia.

„Procuramos formar algun trato con los habitantes que vimos en la ribera , pero no fue posible domesticarlos , ni descubrir sus habitaciones , pues no vimos mas que algunas cabañas muy groseras. Como en este parage no habia viveres , ni agua dulce , tratamos de ir á proveerlos á las islas vecinas. Hallámoslas pobladas de algunos Salvages , que al principio se nos mostraron tan feroces como los de la costa , pero despues se familiarizaron hasta el punto de tomar los alimentos que les dabamos. La tierra niega á estos Isleños toda subsistencia ; su único alimento es el marisco , que buscan entre las rocas , ó que la marea dexa en

se. Habiendo nosotros abierto pozos para proveernos de agua, creímos nos podrían servir aquellos habitantes para transportarla hasta el navío; pero como no están acostumbrados á llevar cargas, el menor peso los abrumaba, y escarmentados de su primer ensayo, no quisieron continuar el trabajo.

„En vista de la esterilidad del país, y de la estupidez de sus habitantes, resolvimos hacernos á la vela, despues de haber estado allí algunos dias. Costeando este mismo país, abordamos á una playa, donde vimos otros Salvages tan barbaros como los primeros. Eran hombres corpulentos, negros y desnudos, entre los quales observé uno, que se distinguia de todos los demas por un círculo de pintura blanca al rededor de los ojos, y una raya del mismo color desde lo alto de la frente, hasta la punta de la nariz. Tenia pintado del mismo modo el pecho y parte de los brazos: los demas Salvages no tenían ninguna de estas pinturas, lo que me hizo creer que seria su Caudillo.

„A distancia de una milla del mar la tierra es árida, y no produce mas que arbustos y matorrales: unos están cubiertos de flores amarillas, otros de blancas y azules, que exhalan un olor agradable. Algunos producian una fruta encerrada en

bainillas, de la forma de nuestras judías. Encontramos algunos quadrupedos muy flacos, que tuvimos por lobos, y varias aves de rapiña, como milanos, halcones; &c.

„A pesar de la esterilidad aparente de aquel pais, no dudo que internandose mas en aquella tierra, se encontrarán parages fértiles; y quiza ofrecerá tantas riquezas en frutas, especeria, drogas preciosas, y minas, como las que se hallan en otras regiones situadas cerca del Equador, y en igual latitud.

„He omitido mil particularidades que son inseparables de una navegacion en que tuvimos siempre los vientos contrarios: es verdad que tuvimos la felicidad de que jamás nos faltasen viveres; y á excepcion de la última tempestad, que nos ha arrojado á estas costas, no padecimos ninguna que nos hiciese temer una muerte inminente.” (1)

Asi concluia la relacion del Cirujano Ginebrino, el qual me dixo que su navío estaba destinado para la Isla Formosa, convidandome á que le acompañase en este viage; pero estaba ya resuelto á hacer el

(1) De todos estos paises daremos noticias mas exactas y circunstanciadas, quando hagamos el extracto de los viages de Bougainville, del Capitan Cook, y de otros Viageros modernos.

Siam en otro navío , que iba á hacerse á la vela.



CARTA XLVIII.

El Reyno de Siam.

Al salir de las Islas Marianas nos vimos amenazados de una *trompa marina* que nos causó mucho miedo : llamanse *trompas* unas elevaciones de agua que se forman en la superficie del mar , y se elevan hasta las nubes. Al principio se vé herbir el agua , y elevarse cosa de un pie sobre la superficie. Despues se eleva un vapor espeso , de cuyo centro se levanta una columna que en su ascenso va disminuyendo de grueso , hasta tocar con la nube que parece la está esperando , ó que se atrahen mutuamente. La columna se dobla , quando el viento impele la nube á que está unida , y á pesar de este impulso , jamás se separa de ella , sino que parece que se alarga para seguirla , y se engruesa ó adelgaza , quando la nube se abate ó se eleva. Esta columna así unida con la nube es un conducto por el qual sube el agua del mar á la nube , y produce un ruido sordo , como el de un torrente que

corre por un valle. El conducto *trompa* no se hace visible, sino cuando está lleno de agua, pues luego que se bacia, desaparece. La nube, quando está llena, rebienta, y el agua se precipita con un estruendo espantoso. Entonces es quando la *trompa* es peligrosa, porque si descarga sobre un navío, se sumerge sin remedio, por lo que se procura alejarse de ella todo lo posible, bien que muchas veces no se puede por falta de viento. Ordinariamente hay calma, mientras se forma la *trompa*, excepto en el parage en que ella existe: en este caso se procura romperla á cañonazos, y en vez de balas, disparan con palanquetas, para cortar la columna y disipar la nube. No tuvimos necesidad de recurrir á este arbitrio, porque en menos de seis minutos vimos que se fue adelgazando la columna, se desprendió de la superficie del mar, y desapareció enteramente. La nube rebentó á alguna distancia de allí, y no produjo mas efecto que una grande agitacion del ayre, que se dexó sentir al rededor del navío. Este es el único fenómeno que vimos en nuestra navegacion hasta Siam, adonde llegamos pocos dias despues.

Este Reyno es el mas célebre de todas las Indias: los Siameses pretenden que tuvo su origen 500 años antes de la

Christiana, y colocan entre los Dioses su primer Legislador. Este hombre, segun ellos cuentan, hizo cosas extraordinarias: primeramente renunció la corona, para hacerse ermitaño, en lo qual ha tenido otros muchos imitadores; pero lo que no tiene exemplar es lo que cuentan de su extravagante caridad. Dicen que no teniendo que dar á un pobre que le pedia limosna, se sacó un ojo, y se le dió: á otro le dió su muger propia, por no tener otra cosa que darle. No es menos extraordinario lo que cuentan de su frugalidad: al principio no comia mas que un puñado de arroz, y al cabo vino á contentarse con un solo grano. Esto era bastante para que un pueblo poco ilustrado le considerase digno de aras. Añaden que este hombre singular era de una estatura agigantada, y me mostraron sobre un peñasco una huella suya, que tiene un codo de largo, y trece ó catorce pulgadas de profundidad. Este monumento está cubierto con una lámina de oro; en ciertas solemnidades la exponen al público, y el Rey va á adorarla una vez al año.

Lo mas razonable que se puede decir sobre el origen de esta Monarquía, es que empezó por el tiempo de la primera invasion de los Arabes en la India, y es muy probable que debe su origen á la

irrupción de estos bárbaros : á lo menos desde esta época empieza el orden cronológico de los Príncipes que han gobernado este imperio. Uno de ellos construyó en el siglo XIV la Ciudad de Juthia, que es la capital, á la qual los Portugueses llamaron *Siam* del nombre del Reyno.

Pocos Estados hay que hayan padecido en tan poco tiempo tantas revoluciones como este. La primera que sucedió á mediados del siglo XVI, fue causada por una Reyna, que en la ausencia del Rey, su esposo, se enamoró de un palaciego, y se hizo embarazada. Para ocultar su infidelidad, dió veneno á su marido. Tenia un hijo de nueve años, que por su corta edad no podia encargarse de las riendas del gobierno, y por consiguiente dieron la regencia á la madre, ignorándose todavía sus delitos. Á pesar de las precauciones que tomó para ocultar su embarazo, y parir secretamente, se hizo público, y temiendo que su hijo vengaria con el tiempo la muerte de su padre, le hizo matar, y colocó sobre el trono al adultero. Sus vasallos, cansados de tantos delitos, la asesinaron juntamente con su amante, y pusieron sobre el trono á otro Príncipe de la Sangre Real.

Apenas empezó á reynar el nuevo Monarca, un Rey vecino emprendió con-

...itar sus estados, ó hacerlos tributarios, ^{trou}ndo por pretexto para esta guerra haberle negado el Rey de Siam un ele- nate blanco que tenia. El Conquistador lo apoderó de la capital de este reyno, n el Rey de Siam temiendo caer vivo en rros del vencedor, se mató á sí mismo en su palacio. Dexó sucesores, entre los quales hubo uno que fue condenado á muerte por sus propios vasallos: es verdad que era vicioso, y tenia un ministro con bastante poder para oprimirle.

El padre del Monarca, que recibió con tanto favor la embaxada que Luis XIV envió á Siam, fue Rey por una usurpacion, que se debe contar entre las revoluciones de este reyno: se casó por fuerza con la heredera de la Corona, y se hizo reconocer por Rey. Su hijo Chau-Naraie subió al trono por otra revolucion, matando por su propia mano al hermano de su padre, que habia usurpado la soberanía, y dió principio á su reynado con una accion vigorosa. Un dia que debia ir al templo, supo que los Talapi- nos, que son los Sacerdotes del pais, tenían dispuesto asesinarle: en efecto, la pagoda estaba llena de ellos, y todos llevaban armas ocultas entre los vestidos. El Príncipe con esta noticia, mandó rodear de tropas el templo, y teniendo pruebas

evidentes de que habian conspirado contra su vida, lo pasó á todos á cuchillo.

Los enlaces de este Monarca Luis XIV, y el establecimiento de Franceses en Siam, fueron obra de un aventurero, que de grumete de navío no á ser primer Ministro de aquel rey. Lámabase Constancio ó Constantino Phaulcon; era Griego, natural de Cefalonia. De edad de doce años salió de su patria, embarcándose en un navío que le conduxo á Inglaterra. Desesperando de hacer allí fortuna, pasó á las Indias, y por sus grados llegó á ser Capitan de navío. Fue á la China y al Japon, donde traficó de cuenta de unos mercaderes; pero habiendo naufragado sobre las costas de Siam, entró á servir al Superintendente de las rentas. Mostró tanta inteligencia en los negocios, que se ganó la confianza de este Ministro, y el favor del Soberano. Después de la muerte de su protector, Phaulcon le sucedió en todos sus empleos, y poco despues le hicieron Mayordomo Mayor del palacio Real, y Primer Ministro del Reyno. Es de presumir que tuvo sus miras puestas al trono: el sumo poder de que gozaba, y la poca salud del Rey, que no tenia hijos varones, podian fomentar sus esperanzas; por lo ménos se le acusó de este intento, y á esta ambicion

se atribuye la alianza que procuró entablarse con la Francia. Empeñó al Rey suyo á que procurase ganarse la amistad de Luis XIV, haciéndole entender que esta alianza le sería muy util, ya para hacer florecer el comercio de su reyno, ya para fomentar las artes, y civilizar á sus vasallos.

En consecuencia de estos consejos, el Rey de Siam envió á Francia dos Embaxadores baxo la conducta de un Sacerdote de las misiones estrangeras, que se hallaba establecido en su reyno, y con quien Constancio tenia estrecha amistad. Por otra parte los Comerciantes y Misioneros Franceses engañaban á la Corte de Versalles con esperanzas mas brillantes que sólidas. Los primeros exâgeraban las ventajas de aquel pais, y hablaban de sus riquezas con el mayor entusiasmo: los otros aseguraban que todo el reyno, á exemplo del Soberano, estaba dispuesto á abrazar el Christianismo. En vista de tan grandes promesas Luis XIV envió á Siam por Embaxador al Caballero Chaumont. Esta noticia causó el mayor regocijo al Rey de Siam, y aun mas á su Ministro: su recepcion se hizo con la mayor pompa, y con distinciones muy notables.

El Embaxador Frances desde su entrada en el Reyno de Siam hasta la ca-

pital, se hospedó en casas construidas para este intento, ricamente adornadas, y distantes una de otra cinco leguas: los muebles eran nuevos, y era la primera vez que servian. Por todos los lugares de su tránsito se le hicieron los mismos honores que al Rey: todos salian los caminos á verle, y quando pasaba se postraban en tierra, juntando las manos en la frente, sin que se oyese toser, escupir, ni hablar. Se hacia la guardia por toda la noche junto á la casa en que dormia, y habia hogueras encendidas al redor de ella. Los Diputados de mas de quarenta naciones establecidas en el Reyno de Siam, vinieron á cumplimentarle, vestidos todos con los trages de sus respectivos paises, lo qual formaba un espectáculo muy agradable. El Seminario de Siam fue tambien á darle la bienvenida; en esta ceremonia se veían Sacerdotes venerables con su barba larga, y gran número de jóvenes Chinos, Japoneses, Siameses y otros, todos con hábito talar, y con una modestia exemplar: unos estaban ya ordenados, otros aspiraban al Sacerdocio. Los principales Señores del reyno formaban la comitiva del Embaxador: omito las demas particularidades que podeis ver en las Memorias de Choisi. Basta decir que el Rey quiso se dispensasen en esta oca-

cion todos los usos que se habian obser-
vado hasta entónces en la recepcion de
los Embaxadores : á proporcion hizo las
mayores caricias á todos los Franceses , y
los trató con una familiaridad poco co-
mún entre los Monarcas Orientales.

Unas preferencias tan señaladas con unos
extrangeros excitaron la envidia , la qual
dirigió sus tiros contra el Ministro , que
era el origen de esta embaxada y distin-
ciones. Dieron avisos secretos al Rey , que
el Griego Constancio , de concierto con
los Franceses , conspiraba contra el Esta-
do : el Monarca no hizo aprecio , y con-
tinuó poniendo toda su confianza en su
Ministro. Un solo Siamés participaba de
este favor ; llamábase Pittracha ; su madre
habia sido nodriza del Rey , y una her-
mana suya era la manceba de este Mo-
narca. Este Siamés formó una conspira-
cion contra el Ministro , haciendo entrar
en ella á los Grandes , Sacerdotes , y Pue-
blo. Phaulcon , que tenia espías en todas
las clases del Estado , fue avisado con tiem-
po , pero no encontró en los Franceses to-
do el zelo que esperaba. Pittracha temien-
do que su intento se descubriese , apre-
suró la execucion : juntó á todos su ami-
gos , rodeó el palacio de gente armada ,
á cuya frente iba el Gran Sacerdote de
la Corte , llevado en hombros de seis es-

clavos , exôrtando á todos con su voz y acciones. Phaulon avisado de este alboroto , acudió á toda priesa , pero apenas hubo entrado en palacio , Pittracha le prendió , y le hizo conducir á la carcel. Á pocos dias despues murió á manos del verdugo , y su cuerpo fue arrojado á los perros , que le devoraron por la noche. El rebelde que empezaba á obrar como Soberano , tomó el título de *Administrador del Reyno* : Chau-Naraie no hizo mas que pasar una vida enfermiza , y murió por Julio de 1688. Pittracha , que habia hecho matar á todos los Príncipes de la Sangre , despues de diez dias de luto fue á la gran pagoda con los adornos Reales , y despues se hizo coronar en la capital. Este fue el fin de aquellos alborotos , que los Siameses llaman todavía los embrollos de los Franceses.

Despues de esta digresion , que creo no tendreis por importuna , vuelvo á los primeros dias de mi llegada á este reyno. Á mediados de Septiembre descubrimos la desembocadura del rio de Siam , y al dia siguiente fuimos á anclar á tres leguas de la barra ; así llaman á un banco de arena que está siempre descubierto. No hay cosa mas agradable que la ribera de este rio , llamado Menan , que serpenteando forma gran número de isletas,

se en una infinidad de brazos. Adornado á los dos lados de árboles, y siempre verdes, y mas allá se ven unas espaciosas campiñas cubiertas de arroz. Como estas tierras son muy baxas, están inundadas la mitad del año, y este rio tiene sus inundaciones periódicas y regulares como el Nilo. Esto produce tan buenos efectos, que el arroz va creciendo á proporcion que las aguas se elevan, de suerte que las espigas nunca están sumergidas, lo que no sucede en Egipto, donde las inundaciones, quando son muy crecidas, destruyen los sembrados: luego que el grano está maduro, los Siameses van en barcos á recoger la espiga, dexando la paja. Quando la inundacion está próxima á su fin, el Rey va al rio en una barca, no para desposarse con él, como el Dux de Venecia con el mar, sino para suplicarle humildemente que abandone los campos, y se retire á su cauce. Durante esta ceremonia, el pueblo á quien los Sacerdotes hacen creer que solo el Rey puede detener la corriente de las aguas, permanece postrado sobre la ribera, admirando la suma potencia de su Monarca.

Quando salimos de nuestro navío, subimos rio arriba en una barca muy particular, que es comun en Siam, y forma

como una especie de globo: las
grandes, que están cubiertas como las
y sirven de habitación á familias ent
juntando muchas de ellas, forman
parajes como unas poblaciones flotantes.

Bankok es la primera Ciudad que en-
contramos subiendo por el rio Menan: es-
ta plaza es importante por su situacion,
pues defiende el paso del rio, y es la
llave del reyno por aquella parte. Su ter-
ritorio es un jardin continuado, plantado
de árboles frutales, que forman la prin-
cipal riqueza de aquel territorio, pues sus
frutas se venden con mucha estimacion en
la capital, que no está distante. Por la
noche, que nos cogió en camino, tuvi-
mos un espectáculo muy agradable de una
infinidad de luciernagas, de que están cu-
biertos los árboles de la ribera. Al ama-
necer descubrimos una gran multitud de
monos y de ardillas que trepaban por los
árboles, y andaban en tropas. Pero lo que
mas me divirtió fueron unos páxaros de la
figura de la garza, cuya pluma es tan
blanca como la nieve: la mezcla de esta
blancura con lo verde de los árboles ha-
cia una vista admirable, y parecian á lo
léjos almendros en flor.

No andabamos una legua por la ri-
bera de este ameno rio sin encontrar algu-
na pagoda acompañada de un monasterio

os, que son los Monges y Sa-
ntes de este pais. Viven en comuni-
y cada uno de sus conventos es un
seminario donde se educan los jóvenes no-
bles. Entran en ellos á los siete ú ocho
años, y toman el hábito de la orden,
que consiste en dos piezas de coton, la
una les cubre desde la cintura hasta las
rodillas, y con la otra forman una es-
pecie de vandolera. Les rapan las cejas
y la cabeza, como á sus maestros, que
tienen esta ceremonia por una obligacion
esencial. Despues que les enseñan á leer
y á escribir, empiezan con la Aritmética,
y luego pasan al estudio de la Fi-
losofia y de la religion. Sus principios de
Aritmética son los mismos que entre no-
sotros: tienen diez cifras primordiales, y
su cero, figurado como el nuestro, y tiene
el mismo valor en iguales situaciones. Su
Filosofia se reduce á la moral, cuyos prin-
cipios son los mismos que en todos los
pueblos cultos.

Desde Bankok hasta Siam la ribera
del rio está cubierta de una infinidad de
aldeas, cuyas casas construidas de bam-
bú están elevadas sobre altas pilastras para
defenderse de las inundaciones. Cerca de
cada aldea hay un mercado, en el qual los
que suben ó baxan por el rio encuentran
la comida siempre pronta, esto es, fru-

tas, arroz cocido, pescados y
sados á la Siamesa.

Luego que llegué á Siam, enc
al P. Silveyra, el qual me
casa de un amigo suyo, que me obligó
á aceptar su mesa, y un esclavo para
servirme. Libre de todo cuidado, solo
pensé en satisfacer mi curiosidad; el pri-
mer objeto de mi atencion fue la si-
tuacion de la ciudad y sus edificios. Siam
es una de las ciudades mas grandes de la
India, sino se considera mas que el re-
cinto de sus murallas, pero apenas la sex-
ta parte de este espacio está habitada. lo
demás está desierto, ó no contiene mas
que templos. El terreno sobre que está
fundada, está cortado con una multitud
de canales ó brazos del Menan, que la
dividen en muchas islas. Está rodeada de
una muralla de ladrillo, en la qual han
dexado varios arcos para dar paso al rio,
y por ellos entran y salen los barcos, que
se espárcen por todas las calles, y fa-
cilitan mucho el transporte de las merca-
derías, lo qual junto con las demás ven-
tajás del reyno, atrae á esta ciudad co-
merciantes de todas las partes del mun-
do. Á lo largo de cada canal han hecho
calzadas plantadas de árboles en algunos
parages, pero están tan llenas de barri-
zales, que apenas se puede andar por ellas.

grupo de las inundaciones se
ciudad, una arboleda, y un mar,
junto: aunque las plazas públicas es-
tén inundadas, no por eso cesa el mer-
cado, pues el pueblo acude á ellas en
barcos.

En esta ciudad, situada en el agua co-
mo Venecia, ha sido preciso fabricar gran
número de puentes: hay algunos de la-
drillo; la mayor parte son de tablas ó
de juncos entretexidos, pero tan mal ase-
gurados, que siempre paso por ellos tem-
blando. Las casas son baxas, y de ma-
dera, á lo ménos las de los naturales del
pais, que por esta causa están exues-
tos á todas las incomodidades de un ca-
lor excesivo. Los extranjeros, como son los
Mogoles, los Chinos, y los Europeos, tie-
nen unas habitaciones pequeñas de ocho
pies de largo, quatro de ancho, doce de
alto, construidas de piedra ó ladrillo, y
divididas en dos altos. Algunos tienen ca-
sas mas cómodas y espaciosas. Los prin-
cipales Señores de la Corte tienen casas
de carpintería, que parecen unos gran-
des armarios, en donde viven el mari-
do, la muger y los hijos: los criados y
los esclavos tienen camarotes peque-
ños separados, pero incluidos en el mis-
mo recinto, que componen otras tantas
viviendas diferentes.

Cada nacion tiene aquí su parado por los canales del rio, y de modo se evitan las riñas, que regularmente produce la mezcla de las naciones. Cada quartel tiene un xefe, que es responsable de él, y un protector nombrado por el Rey. Los extranjeros están obligados á renovar todos los años el juramento de fidelidad á este Príncipe, y esta ceremonia es muy solemne. Todos los Ministros del Rey asisten á ella, y el Monarca en un trono de oro, cubierto de pedrería, recibe el juramento de cada uno de los xefes, segun su clase. Despues les hacen beber de un agua consagrada por los Talapinos, que creen es formidable contra los perjuros. El Sacerdote mete la punta de una espada en esta agua, y pronuncia varias imprecaciones contra los que no juran con sana intencion, creyendo que el agua los matará al punto.

Volviendo á los edificios de la ciudad, el palacio del Rey, rodeado de dos murallas de ladrillo, tiene media legua de circuito. Está dividido en varios patios, y lleno de una multitud de edificios, unos de piedra, y otros de madera: son bajos, no tienen mas que un piso, escaleras estrechas y puertas pequeñas: es verdad que los habitantes creen que esta desigualdad es lo que dá dignidad á las ca-

habitacion del Rey debe estar mas elevada que lo restante del palacio, y mas cercana está una pieza al quarto del Monarca, mas se eleva respecto de las otras, de suerte que siempre hay que subir algunos escalones para pasar de una á otra. Esta misma desigualdad se advierte en los techos, pues cada uno de ellos está en la misma proporcion con las piezas que cubre. Esta sucesion de techos desiguales forma la distincion de los grados de la grandeza. La misma gradacion se advierte en las pagodas: la cupula mas elevada está sobre el sitio en que se halla colocado el idolo.

Los criados del Rey están alojados en los primeros patios; mas allá están los establos para los elefantes: el palacio del Monarca está situado en el último patio. El harem está contiguo á la habitacion del Monarca: mas allá hay unos espaciosos jardines, distribuidos en varios cuadros, y cortados con mil arroyuelos que serpean por entre los árboles. No os hablaré de lo interior del palacio, porque nadie puede pasar de la sala de la Audiencia. Esta sala no tiene cosa que merezca una descripcion: y en general, no hay casa mediana en nuestras ciudades que no tenga mas magnificencia que el palacio del Rey de Siam.

Las riquezas del pais se ven principalmente en las pagodas, por la cantidad de alhajas de oro con que se adornadas, por su prodigiosa grandeza, por su estructura, y por la gran multitud de pedrería. La forma de estos edificios es bastante parecida á la de nuestras iglesias. Las puertas son grandes, y doradas; lo interior está pintado, y la luz entra por unas ventanas altas y estrechas. Tienen un coro con sillas á los dos lados para los Talapinos, que van allí á cantar á horas determinadas por mañana, tarde y noche. El altar está en el fondo, y en el parage mas apartado de la puerta; se sube á él por una gradiería que se eleva en anfiteatro, y en él están colocados los ídolos. Los Sacerdotes los inciensan, adornan de flores y de pedrería; tienen siempre lámparas encendidas, y hay en aquellos templos cepos para recibir las limosnas. El techo de estas pagodas está cubierto de tejas barnizadas, y á veces de plomo dorado. Estas planchas de plomo dorado venian antes de la China; ya se fabrican en Siam, pero solamente para el Rey, y valen muy caras.

Uno de los templos mas célebres de esta ciudad está cerca del palacio Real: tiene cinco cupulas, y la de en medio,

La mayor de todas, está rodeada de quarenta y quatro piramides ó agujeros que la sirven de adorno. Hay pagodas que contienen mas de 40 ídolos cubiertos de laminas de oro: deslumbra la vista el resplandor de las paredes, pilastras y figuras perfectamente doradas: todas estas son muy parecidas, y si no fuesen de tamaño desigual, se creeria que habian sido vaciadas en un mismo molde. Las hay de un tamaño agigantado, y todas están sentadas con las piernas cruzadas á la Siamesa. En ellas consiste el principal adorno de los templos, y su materia es una mezcla de cal, resina, y pelo que cubren con un barniz negro, y despues las doran. Los arrabales de Siam, situados á los dos lados del rio, son por lo ménos tan grandes, tan adornados de pagodas, y mas poblados que la misma ciudad.

El Rey no entra en la ciudad sino los dias de ceremonia: su residencia ordinaria es en Lotivo, que es un sitio Real, distante siete leguas de Siam, adonde no tardé en pasar. Está construido este palacio en una altura que le defiende de las inundaciones, aunque no es tan espacioso como el de Siam, es mas ameno. El Monarca que le habita, el mas poderoso de los Príncipes de la península

204 EL VIAJERO UNIVERSAL
de la India, goza de un poderío que permite á los Grandes del Reyno deliberen entre sí sobre los negocios del Estado, y que le digan su dictamen, pero se reserva la facultad de aprobar ó reprobado sus deliberaciones. Estos Señores se llaman Mandarines, calidad que el Rey dá ó quita á quien le agrada, sin atención á la nobleza ni al mérito. El respeto que el Rey exige de sus pueblos, llega hasta el extremo de la adoracion, y la postura que deben guardar en su presencia es una especie de culto; y así este Monarca procura en todas sus acciones hacerles creer que es mas grande que el mismo Dios, y que todas las potencias del mundo le son inferiores. De aquí proceden los títulos fantásticos que se apropia, como son, Monarca ilustrísimo, muy invencible, poderosísimo, altísimo, coronado de ciento y una coronas de oro, adornadas de nueve especies de piedras preciosas; el mas grande, el mas puro, el mas divino Señor de las armas inmortales; el Santísimo, que vé todas las cosas; el Supremo Emperador, que tiene baxo la sombra de sus alas al grande, al rico, al incomparable Reyno de Siam; el esplendor de la bella y célebre Ciudad de Juthia, cuyas puertas y salidas están habitadas por una infinidad de naciones, y

que es sin disputa la capital del universo; el mas grande de los Reyes, á quien ha confiado el mas bello, y el mas férreo de todos los paises que el sol alumbraba; el Divino Señor en cuya mano está la espada victoriosa, semejante al Dios de los Exércitos, al brazo todo de fuego, el mas excelente, el mas noble de todos los Reyes; que hace subir y bajar las aguas como le agrada; el Monarca, y Señor, mas grande que los dioses, que es como el sol en su mayor elevacion, tan luminoso como la luna en su mayor resplandor; el escogido por Dios para ser tan estimado como la estrella del Norte, el Divino Señor de los tronos de oro, cuyo origen es augusto, como descendiente de Alexandro, cuyo espíritu es enteramente perfecto, que todo lo vé y lo penetra, y puede medir los abismos del mar; el Rey de todos los elefantes, los blancos, los rojos, los de cola redonda, los de quatro colmillos; en fin, el Rey en quien reside el poder de hacer todo lo que Dios ha hecho y criado.

En vista de estos títulos, ya no debemos estrañar que el Rey de Siam exija adoraciones; en el mismo Consejo, que á veces dura quatro horas, los Ministros de Estado y los Mandarines se mantienen siem-

pre postrados delante de él. Siempre le habian de rodillas con las manos elevadas sobre la cabeza, haciendo á cada instante profundas inclinaciones, y acompañando sus discursos con títulos que ensalzan su bondad ó su poder. Se reciben sus respuestas como oráculos, y sus ordenes se executan sin la menor dilacion, aunque no las dá verbalmente: un Mandarin que tiene siempre los ojos fijos en su Soberano, conoce su voluntad por ciertas señales establecidas, y la comunica tambien por señas á los oficiales que estan fuera. Los palaciegos mas favorecidos no se acercan jamás mucho á la persona del Rey; y es un gran favor quando se digna mostrarseles desde una ventana. De este mismo modo recibe tambien á los Embaxadores, y no les habla sino desde una tribuna, siempre con mucho laconismo, y á todos en los mismos términos. Quando sale, todo el mundo debe encerrarse en sus casas, y nadie pasa por delante de su palacio, ni entra en él, sin postrarse por tierra. Este sitio se tiene por sagrado, y se debe observar en él un profundo silencio, como tambien en todas las plazas que le rodean. Aunque el palacio está lleno de una gran multitud de criados y soldados, no se oye en él ningun ruido, y parece un de-

sierto: todo lo que pasa allí, queda sepultado en el silencio, mas misterioso, y es un delito hablar del Rey, y aun pronunciar su nombre, por lo que son muy pocos los que lo saben. Pero este rigor no dura mas que por la vida del Monarca, pues luego que muere, todos pueden hablar de el libremente. Juzgad de la tristeza de una Corte, en que la presencia del Soberano, que debia llenarlo todo de alegria, impone el silencio y la opresion. La guardia está siempre alerta, y á la menor señal millares de hombres se posturan por tierra, aun quando el Príncipe no se descubre, pues basta que le crean oculto detras de un zelosia, desde donde pueda echar una mirada sobre los patios y jardines. Las mugeres no entran en el palacio, sino para servir á los placeres del Monarca en el harem, del qual jamás salen; á todas las demas se las niega la entrada. El Oficial que cuida de la puerta, no la abre jamás sin dar parte al Mandarin, que manda en el primer recinto; y los que entran, son desarmados y registrados con el mayor rigor; hasta el aliento se les examina, y si han bebido arak, se les despiden, para que su aliento no profane la magestad de aquel sitio.

En la servidumbre interior del pa-

lacio no se emplean mas que pages, eunucos y doncellas jóvenes: los primeros cuidan de los libros, de las armas y del betel del Soberano: los eunucos se ocupan en el servicio de la Reyna: las jóvenes son las únicas que tienen la libertad de entrar familiarmente en el quarto del Rey: ellas son las que le hacen la cama, le visten, le guisan la comida, &c. Este Príncipe no tiene mas que una muger, á quien se dá el título de Reyna, y esta tiene sus criados aparte, mugeres para que la acompañen, eunucos, elefantes y barcos. Sus criados no la ven jamás, porque no se dexa ver sino de sus mugeres y eunucos. Las mugeres de los Mandarines, que componen su corte, están postradas delante de ella, así como sus maridos lo están delante del Rey, pero con la diferencia de poder mirarla. Ella gobierna su casa con dominio absoluto; el Rey la señala algunas provincias, cuyas rentas percibe, y las gobierna despóticamente. Por esta causa tiene un Consejo de mugeres con quienes trata todos sus asuntos, y administra justicia á sus vasallos. Quando la dan alguna queja contra alguna muger acusada de murmuración, de calumnia, ó de imprudencia en sus palabras, la castiga haciendola coser la boca; á lo menos esto sucedió una vez,

y la muger de Chau Naraie fue la que impuso este castigo, demasiado severo para una muger.

El número de las concubinas del Rey no tiene límites, pues la grandeza de estos Monarcas consiste en la multitud de súbditas; y por esta razon los Siameses estrañaron mucho que un Rey tan poderoso como Luis XIV no tuviese mas que una muger, y ningun elefante. Mantienen aquí gran número de estos animales, á los quales conducen al son de instrumentos músicos, y cubriéndolos con parasoles. Aseguran que están tan acostumbrados á esta ceremonia, que si se omitiese, no querrian salir.

Los Reyes de Siam viven siempre con tanto sobresalto, que sus palacios parecen castillos en donde están siempre alerta contra los intentos de sus vasallos. Los fortifican con buenas murallas, y empalizadas armadas de puntas. Está mandado con pena de muerte el delatar todo lo que tenga relacion con la persona del Rey; pero si no se prueba la acusacion, se condena al delator y al acusado al mismo suplicio, esto es, á ser expuestos ambos á los tigres.

El Príncipe actual tiene una vida bastante arreglada: se levanta todas las mañanas á las seis: y lo primero que hace

210 EL VIAGERO UNIVERSAL
es dar limosna á una larga fila de Pala-
pines, que siempre le estan agitando.
Estos hombres impostores y ociosos tie-
nen inestado el Reyno. Á esto se sigue
la audiencia que dá el Rey en lo inte-
rior del palacio á sus concubinas, eunu-
cos, esclavos, y á un Magistrado que
viene á presentarle las causas que se han
sentenciado, y él resuelve ó condena, se-
gun le parece.

Luego que sale este Magistrado, se
abre la audiencia para todo el mundo
hasta la hora de comer. El Médico re-
gistra todos los manjares, y hace registrar
los que le parecen nocivos. Durante la
comida, se leen las causas criminales, y
el Rey decide de la suerte de los reos.
Despues de comer se retira á una sala,
y se tiende sobre una cama, acompaña-
ndole un lector, que le lee regularmente
la vida de alguno de sus predecesores,
y quando se duerme, se retira el lec-
tor: este vuelve á entrar á las quatro de
la tarde, y empieza á leer en voz tan alta,
que despierta al Rey. Entonces da au-
diencia á sus Ministros: á las nueve de la
noche se junta el Consejo, y si se dilata
mucho, el Médico advierte al Rey, que
ya es hora de acostarse. Este Médico es
admitido en el Consejo, pero no hace
mas que oír, y jamás se le pide dictámen.

Los Reyes de Siam se presentan raras veces en publico, y quando salen, van siempre acompañados de un aparato que infunde terror. Van delante unos elefantes cargados de hombres armados, con gran multitud de guardias, criados y esclavos armados de bastones y alabardas, para apartar la gente. El Rey va sentado en una silla de oro, en hombros de diez ó doce criados, rodeado de tropa, y la gente postrada en tierra no se atreve á mirarle.

Otras veces va montado en un elefante cubierto de oro y pedreria: el animal orgulloso, con este aparato, camina con la mayor gravedad, y parece que conoce la carga que lleva, porque no permite que ningun otro le monte. Si el Rey tiene algun hijo, le sigue, y despues de este Príncipe va la Reyna, y las concubinas. Estas van tambien montadas en elefantes, pero encerradas en unas jaulas de madera dorada, donde no es posible verlas. Cierra la marcha otra tropa de guardias, y toda la comitiva constará de unos quince ó diez y seis mil hombres.

En los paseos que el Rey da por el rio, va en una falua dorada baxo un palio de seda, acompañado de sus cortesanos, que á veces pasan de mil, cada qual en su barco, dirigido por veinte esclavos.

Detras siguen varios barcos llenos de músicos, y despues van cinquenta barcas de respeto. No es facil formar idea de esta magnificencia: figuraos un gran rio, sobre el qual se pasean mas de 300 personas en barcos pintados y dorados, sin contar una innumerable multitud de gente que cubre las dos riberas, para gozar de este espectáculo.

Yo mismo vi otro de distinta especie, mientras estuve en Louvo, el qual os dará idea de los usos de los Siameses en sus entierros. Acababa de morir una Princesa hija del Rey, á quien el amaba tiernamente, por lo que mandó se la hiciesen funerales magníficos. Mandó que todos sus vasallos se cortasen la barba, lo que en este pais es la mayor muestra de dolor; pero en atencion á lo que le representaron algunos Señores, se limitó esta orden á sola la plebe, la qual obedeció al punto, porque habia pena de muerte contra el que lo rehusase. En uno de los patios de palacio se construyeron cinco torres; la de enmedio tenia mas de cien pies de alto, y las otras iban en disminucion, á proporcion que se apartaban de ésta. Todas estaban pintadas y doradas, y se comunicaban unas con otras por medio de galerias con varandillas, tan adornadas como las torres. El cadaver de

la Princesa habia sido colocado delante de la torre mas alta sobre un altar cubierto de oro y pedrería : estaba de pies con una ropa talar, sembrada de diamantes, en un atahud de oro, de una pulgada de grueso, teniendo las manos juntas y el rostro mirando al cielo. La corona que llevaba en la cabeza, era de un valor inestimable, como tambien el collar y brazaletes. Habian construido tablados al rededor, en donde habiéndose colocado los de la comitiva, todos los Grandes del Reyno vestidos sencillamente de lienzo blanco, que es aquí el color de luto, se acercaron hácia el cadáver, y le hicieron una profunda reverencia. Despues derramaron al rededor del cadáver y del altar flores y aromas, manifestando en sus semblantes toda la expresion posible del mayor sentimiento. Despues de ellos, las Señoras vestidas igualmente de blanco, y sin ningun adorno, fueron á hacer sus reverencias, y á esparcir flores y perfumes.

Concluida esta primera ceremonia, pusieron el atahud sobre un carro magnífico, y lo llevaron hasta unos veinte pasos de allí : los Grandes y las Señoras repitieron sus reverencias, y todos lloraron tan amargamente como si hubiesen perdido la persona mas amada ; con las

lagrimas mezclaron grandes alaridos, y estas demostraciones lúgubres duraron una media hora. El carro fue conducido por los principales oficiales de la Corona al lugar en donde estaba preparada la hoguera. Detras venia el hijo mayor del Rey, hermano de la Princesa, vestido de blanco, igualmente que los demás Señores de la comitiva, montado sobre un elefante, cuya gualdrapa era bordada, y con cadenas de oro al cuello. Á su lado iban dos hermanos suyos, igualmente montados en elefantes, asiendo de las puntas de unas bandas largas de seda blanca, que iban atadas al atahud. Otros Príncipes jóvenes iban á pie, igualmente vestidos de blanco, y con un ramo verde en la mano. Estaban tan bien acostumbrados á llorar, que no les costaba trabajo el derramar abundancia de lagrimas.

Á la mitad del camino de donde estaba la hoguera, habian levantado unos tablados, donde los Mandarines de la segunda clase esperaban el entierro: quando el cuerpo pasó por delante de ellos, unos arrojaron dinero al pueblo, otros tiraban vestidos y ropas. Llegado el entierro á su término, los Grandes sacaron con mucho respeto el atahud del carro, y le pusieron sobre la hoguera con el acompañamiento de música y de alaridos.

del cuerpo. Concluido este concierto horrible, cubrieron el cuerpo de maderas aromaticas y de perfumes, y los Príncipes se volvieron á palacio con los Grandes: solamente las Señoras quedaron guardando el cuerpo, que no se quemó hasta dos dias despues. Lo mas trabajoso para ellas fue el haber de estar llorando sin cesar de dia y noche. Para evitar que algunas de ellas se rindiesen al sueño, ó se cansasen de un exercicio tan penoso, otras mugeres colocadas de trecho en trecho tenían unas disciplinas en las manos, y las sacudian tan fuertes golpes, que tenían que llorar de veras.

En estos dos dias, los Talapinos colocados en los palenques del patio en que habia estado el cuerpo de la Princesa, estuvieron haciendo oracion continua por el descanso de su alma. El primer dia cantaban en voz baxa, y fueron subiendo de punto hasta mas no poder: las canciones se reducian á moralizar sobre la muerte, y una especie de itinerario para enseñar á la Princesa el camino del cielo. Hubo fuegos artificiales por espacio de quince dias, y durante este tiempo el Rey repartió muchas limosnas á los pobres y á los Talapinos, y ademas regaló á varias pagodas estatuas de oro y plata en honor de la difunta. Pasados los dos dias

que estuvo el cadaver sobre la hoguera, el Rey fue alla con toda su Corte; y tomando un cirio encendido de manos del Superior de los Talapines, pegó fuego á la hoguera. El cuerpo fue quemado en el atahud de oro con todas las riquezas que le adornaban.

Estas ceremonias se repiten siempre que muere alguno de la familia Real, y si es el mismo Rey, el pueblo pasa diez dias en el retiro mas riguroso: todas las casas estan cerradas, nadie se atreve á salir á la calle, y por todas partes reyna el silencio mas profundo. Pasado este tiempo, acuden todos á las pagodas á hacer votos por la prosperidad del nuevo Monarca.

Los Siameses son muy suntuosos en sus funerales, y á veces gastan un año entero en hacer los preparativos. Para evitar la corrupcion, laban el cadaver, le fajan con vendas, le inyectan por los ojos y por la boca agua salada, azogue y drogas corrosivas, para consumir la humedad. Todos los cadaveres son conducidos fuera de la Ciudad, costumbre casi general en todo el Oriente, que nosotros aprobamos, y no acabamos de resolvernos á imitarla.

Las sepulturas de los particulares estan rodeadas de torres quadradas, hechas

de ciprés y cubiertas de papeles de varios colores. Otros dexan dispuesto que sus cenizas sean depositadas en alguna pagoda que hayan consruido; y casi todos los Siameses ricos aspiran á eternizar su memoria con estos monumentos. Las cenizas de los pobres son esparcidas al viento: los que mueren pobres, por haber gastado su hacienda en enriquecer á los Talapiños, son quemados á costa de éstos. Por lo que hace á los cadáveres de los niños, de los reos, de los ahogados, de las mugeres que mueren de parto, y de todos los que perecen de muerte violenta, ó de contagio, son privados de los honores de la hoguera, y los entierran en los campos.

Las grandes ceremonias que se usan en Louvo, la opresion y tristeza que causa la presencia del Rey, hacen muy fastidiosa su morada, por lo que no me he detenido mas que lo preciso para tomar alguna idea de esta Corte. Despues he hecho algunas excursiones por varias Provincias, de las quales os escribiré en otra carta.

CARTA XLIX.

Prosigue el Reyno de Siam.

Acabo, Señora, de salir de una enfermedad, frecuente en este país, de la qual pocos Europeos se libran: consiste en una diarrea, que tiene la utilidad de libertar de otras enfermedades mas peligrosas, como son las erisipelas muy comunes en Siam. El mal venereo está muy esparcido en este país por causa del trato de los Siameses con los Europeos; pero las viruelas hacen aún mayores estragos. No quemán los cadáveres de los que mueren de viruelas; y si al cabo de tiempo los desentierran para quemarlos, suele esparcirse el contagio por las miasmas del cadaver infecto.

Mi huesped envió á llamar para curarme á un Médico Chino, en quienes se tiene aquí la mayor confianza. Toda su ciencia se reduce á un corto número de remedios muy simples que aplican por rutina, sin ninguna consideracion á los síntomas particulares. Estos métodos, aunque imperfectos, no dexan de sanar á muchos enfermos, porque la suma sobrie-

dad de los Siameses contribuye mas que la medicina á curarlos. Si muere el enfermo, siempre se atribuye á hechizos. Una de las prácticas de los Médicos Siameses es subirse sobre el enfermo, y darle muchas patadas, para suavizar las partes: y lo mas singular es que este mismo remedio se aplica á las preñadas para facilitarlas el parto.

Durante mi enfermedad, me divirtió mi huesped leyendome algunas poesias Siamesas: sus versos consisten en el número de sílabas, y en la rima, como los nuestros; pero sus conceptos é imágenes son tan extraordinarios, que en nada se parecen á nuestra poesia. Ademas de las canciones amorosas, hay aquí tambien poesias históricas, morales y bachicas, que componen los Siameses para cantarlas á la mesa, sin embargo de que no tienen ningun principio de música, ni saben expresar con notas su canto, que es de pura rutina. Sus instrumentos son violones de tres cuerdas, oboes muy agudos, tambores de varias especies, platillos de cobre suspendidos al ayre, &c. con los quales forman unos conciertos intolerables para nuestros oidos.

Ya convalecido, fui con mi huesped á visitar un Convento de Talapinos, distante algunas leguas de Siam, cuyo

Superior era parte de suya. Atravesamos los arrabales de la Ciudad, que como os he dicho, son espaciosos y muy poblados. Sobre la ribera del rio vimos varias aldeas construidas por colonias de Chinos, Japoneses, Peguanos, y Portugueses nacidos de madres Siamesas. Lejos de allí los Holandeses tienen una habitacion muy buena en un terreno libre de inundaciones. Hay tambien en este canton ruinas de Iglesias Christianas, fundadas por los Sacerdotes de las misiones extranjeras. Estos dignos Eclesiásticos habian dado aquí una idea muy alta del Evangelio con su predicacion, y principalmente con su conducta desinteresada, caritativa, agena de toda ambicion, de todo interes é intrigas, y digna de los primeros siglos de la Iglesia.

Lo mas notable que se observa en las cercanias de Siam, es una piramide construida en una llanura, por la qual pasamos de camino para nuestro Convento. Fue edificada despues de una victoria conseguida en aquel mismo parage contra un Rey de Pegú, que pereció en la batalla con todo su ejército. Tiene de elevacion 360 pies, comprehendiendo la aguja en que remata, que tiene 90 pies. Se ha empleado en su construccion todo lo que puede contribuir á su solidéz

y adorno, y es un trofeo eterno erigido por un Rey de Siam.

Al entrar en el Convento que ibamos á visitar, encontramos á uno de aquellos Monges idólatras, que estaba haciendo oracion delante de un idolillo colocado sobre una mesa. Cantaba sin hacer la menor pausa, y meneaba su abanico con tanta priesa, que parecia energumeno. Concluida su oracion, encendió una vela delante de su ídolo, y se marchó. El Convento y el Templo ocupan un grande espacio quadrado, rodeado de una empalizada de bambú. La Iglesia está en el centro, y las extremidades llenas de celdillas aisladas: la del Superior se distingue por su grandeza y elevacion. Cada celdilla tiene adjuntas unas dos piezas, para hospedar á los pasajeros que pidan albergue por la noche. En cada Convento hay un oratorio ó sala comun, con varias lumbreras pequeñas, y llena de bancos: en medio hay un púlpito, y á ciertas horas se juntan allí los estudiantes y los novicios. Un monge de edad avanzada lee con mucha pausa y claridad algunos pasages de un libro que está sobre el púlpito, y quando pronuncia ciertas palabras, los oyentes por respeto se ponen las manos en la frente. En esta sala presentan los seglares sus limosnas,

quando el Templo está cerrado. Hay una gran mesa, siempre llena de arroz, de pescado y frutas que los devotos traerán en remitir á aquellos Monges, y y junto á ella está la estatua de Somonacodom, Patriarca de los Talapinos. El campanario de la Iglesia es una torre de madera, en que hay una campana sin badajo, y la tocan con un martillo.

Llegamos antes de comer: el Superior hizo nos sirviesen una comida mucho mejor que la que acostumbra á tener él mismo, pero infinitamente menos abundante que la de qualquiera de nuestros Conventos. La religion prohíbe á los Siameses, y mucho mas á los Talapinos la mayor parte de las carnes, y reduce su comida al arroz, frutas, legumbres y pescado seco. Esta sobriedad es mucho más de admirar en aquel pais que abunda de aves, caza, y todo género de carnes. Los habitantes prefieren á la mejor carne las tripas, y entrañas de los animales: comen con placer pescado podrido, é insectos asados ó fritos. Aunque tienen anguilas muy gruesas, excelentes ostras, y cangrejos de varias especies, gustan mas del pescado seco, y el mas corrompido es el mas estimado, el qual se vende asado en los mercados. Es verdad que las carnes son aquí indi-

gestas y por
 aun los Euro
 han estado
 jugosas de suerte que
 eos las aborrecen, luego que
 quicunq[ue] algun tiempo. Por con-
 siguiente, una vaca vale ~~ahí~~ inenios que
 un conejo entre nosotros: un cerdo val-
 drá cosa de un real, y así á proporcion:
 de suerte, que un hombre puede man-
 tenerse aquí con seis maravedises al dia.
 Los Siameses hacen mucho uso del acey-
 te de coco, que es mucho mas dulce
 y mejor que el de Provenza, quan-
 do es fresco, pero se corrompe en po-
 cos dias. Sus salsas consisten ordinaria-
 mente en una mezcla de agua, especias,
 ajos, cebollas, bálsamo, &c. pero la mas
 estimada es la que hacen de cangrejos
 podridos.

No se advierte ninguna delicadeza en
 sus banquetes, aun los mas esplendidos:
 todo se presenta á la mesa amontonado
 y sin órden. Los convidados están sen-
 tados sobre esteras, separados unos de
 otros á cierta distancia, y se les sirve
 con separacion: el marido está en una
 mesa, la muger en otra, y cada uno
 de los hijos aparte. Al levantarse de la
 cama hacen su primera comida: á me-
 dio dia toman una ligera colacion, y ce-
 nan por la noche. Su bebida ordinaria
 es el agua, con la qual mezclan algun
 olor aromático: tambien toman el thé.

No se halla aquí otro vino que el que traen los extranjeros; los españoles son los que conducen la mayor parte. Pero los Siameses tienen varias especies de licores fuertes, como son el arak, y el que se saca del coco.

El Rey de Siam y los Grandes del Reyno se sirven de vajilla de plata y de porcelana: los platos de la mesa del Rey deben ser anchos y hondos, por quanto lo cree propio de su dignidad. Nuestro superior Talapino hizo nos sirviesen en muy bella vajilla de porcelana, porque los Superiores tienen la facultad de servirse como los Grandes.

Los Talapinos hacen creer al pueblo, que su instituto fue enviado del cielo, y que un Angel lo entregó á Somona-Codom, escogiéndole por patriarca de la orden. Se distinguen dos especies de Talapinos; unos viven en los montes, como los ermitaños; y otros habitan en los poblados. El número de los primeros se ha disminuido mucho; pero el de los otros se ha aumentado en términos, que inundan el país. Estos últimos se dividen en quatro órdenes, que forman una especie de gerarquía: la primera es la de los Sancratos, que son como Abades: llaman Tchaovatos á los priores, Picous á los simples religiosos, y Nen á los novicios.

están espcidos por las la eleccion de sus padres, mas cargo, que servir á los profesos, y arrancar la hierba que nace dentro del recinto del Convento. Un Tlapino no puede tener mas que tres novicios en su celda, y aunque no se les tiene todavia por religiosos, llevan el hábito de la Orden. Los reciben desde la edad de cinco ó seis años, y hay muchos que llegan á viejos en este estado, sin tratar de profesar; pero la regla los obliga al celibato.

Los que profesan, ascienden al Orden de los Picous: solamente los Sancratos tienen facultad para conferir este orden, para el qual es menester haber cumplido veinte años; y veinte y uno para ser Tchaovato. La recepcion á estas diferentes clases se hace con mas ó menos aparato, segun su calidad. El que quiere abrazar este estado, se dirige al Superior de algun Convento, para que señale el dia de la ceremonia. Para ésta los parientes y amigos acompañan al pretendiente con música y danzantes: entra en el Templo, le rapan la cabeza, las cejas y la barba: el Superior le presenta el hábito, el qual se debe vestir él mismo, dexando caer su vestido por debajo. Durante esta ceremonia, el Superior

recita algunas oraciones, y con algunas formalidades, el novicio, acompañado de la misma comitiva, va al templo que ha escogido por morada. Sus parientes dan una comida á todos los Monges del Convento, y desde este dia ya no puede ver danzas ni espectáculos profanos. Después del noviciado, el Sancrato le recuerda las obligaciones de su estado, acompañando este recuerdo con una breve exhortacion á que vele en la guardia del Templo y de los ídolos, á que tenga aseados los lugares santos, á que cuide de la exâcta observancia de la regla, y no permita la menor inovacion.

La recepcion de un Tchaovato se hace con mas solemnidad. El que ha de ser promovido á esta clase, vá á postrarse á los pies del Superior, manifestándole sus grandes deseos de ser iniciado, y prometiéndole dinero. Se le señala dia para la admision: despues de las oraciones acostumbradas, el Superior presenta al pretendiente un papel en que están escritos los preceptos de su orden. El pretendiente es llevado en hombros de varias personas, y el pueblo le acompaña con instrumentos músicos, echándole mil bendiciones. Para ocurrir á estos gastos, algunos dias antes echan un guante por la Ciudad y por los campos, y todos

ccion muy meritoria el
sus limosnas para aquella

La eleccion de los Superiores se ha-
ce en cada Convento á pluralidad de vo-
tos. Quando algun devoto edifica un tem-
plo, escoge él mismo un Talapino ancia-
no para que presida en él, y se va for-
mando un Convento al rededor de la pa-
goda, á proporcion que se van presen-
tando novicios, y para cada uno se fa-
brica su celda, segun van llegando. Por
lo que hace á la dignidad de Sancrato,
el Rey solo es el que los nombra. El Ge-
neral de todos los Talapinos del Reyno
reside en la Corte, y es Superior de la
pagoda de palacio y de su Convento. No
tiene sobre los demas Prelados mas que
un derecho de primacia, que en nada
disminuye la autoridad absoluta de cada
Sancrato en su Convento. Como los Ta-
lapinos no hacen ningun voto, pueden ha-
cerse seglares quando se cansan de aque-
lla vida; pero estan obligados á guardar
celibato sopena de ser quemados, mien-
tras viven en el Convento, sobre lo qual
no hay la menor indulgencia. Chay Na-
raie queriendo disminuir el número ex-
cesivo de los Talapinos, los obligó á un
exâmen riguroso sobre sus dogmas y otros

conocimientos propios de
que salian mal de este exâ
ducidos á la clase de los lego
te modo reformó muchos millares de ellos.

Los Talapinos con pretexto de man-
tener el honor de su ministerio, á nadie
saludan, y exigen de todos una salutación
que casi es adoracion. Su General tiene
privilegio para sentarse delante del Rey,
prerogativa bien estraña en un reyno don-
de los Ministros y hasta los Príncipes se
postran quando hablan al Monarca. Un
Convento es un asilo que los mismos Re-
yes no se atreven á violar. Injuriar á un
Talapino, maltratarle, ó robar la cosa mas
ligera de una celda, es un sacrilegio que
se castiga con el fuego. Sin embargo, nin-
gun Prelado Talapino tiene jurisdiccion nin-
guna sobre el pueblo, ni sobre los reli-
giosos de otro Convento.

La obligacion de estos Sacerdotes es
explicar los preceptos de su ley, y la doc-
trina contenida en sus libros. Predican dos
veces al mes regularmente; pero durante
la estacion de las inundaciones tienen que
estar predicando todos los dias desde las
seis de la mañana hasta mediodia, y des-
de la una hasta las cinco de la tarde.
El Predicador está sentado con las pier-
nas cruzadas en un almohadon elevado,

...inos se van sucediendo en
...pero no baxan de su especie
...sin recibir varios regalos de
sus oyentes.

Aunque los Talapinos tienen grandes privilegios, están sujetos á observancias har- to penosas. Prescindiendo del celibato, tie- nen que observar una infinidad de cere- monias muy ~~...~~, pero en extremo molestas por la mucha atencion y exâc- titud que exige su cumplimiento. Pecan gravemente si abren un hoyo en la tier- ra; y si despues ~~no~~ lo cierran, es otro pecado aun mas grave: es un pecado gra- visimo matar un animal ó un insecto, cor- tar un arbol, brazear quando andan, gui- ñar los ojos quando hablan, hacer rui- do con la boca quando comen, orinar sobre el fuego, sobre la tierra, ó sobre el agua, recogerse la cola del hábito, como no sea para trabajar, entristecerse por la muerte de sus padres, andar con pesa- dez &c.

He aquí otros artículos algo mas im- portantes, y que darian la mas alta idea de su austeridad, si los observasen pun- tualmente. Deben huir de las canciones, danzas, espectáculos, y de toda diver- sion; no pueden tener consigo oro ni pla- ta, ni hablar sino de cosas tocantes á

religion, ni llevar ningun ornamento, ni cantar canciones mundanas, ni ningun instrumento, ni mirar a las mugeres, ni hablarlas en parage secreto, ni sentarse en una misma estera con ellas &c. Es pecado dormir mucho, no levantarse de un salto, volverse de un lado á otro en la cama: es pecado aun mas grave hacer mal juicio del proximo, mirarle con desprecio, hacer oracion para ser visto, trabajar por dinero, tener mas de un hábito, mezclarse en negocios políticos, ó intrigas de Corte, ponerse adornos en la cabeza, llevar zapatos, comer en platos de oro ó plata, sentarse sobre ricas alfombras, limpiarse los dientes delante de la gente. Un Talapino peca quando amenaza á alguno, aunque sea de quejarse al Rey, y quando al ir á un entierro no piensa en la muerte.

Todos los años los Talapinos se retiran por tres semanas, en cuyo tiempo aumentan sus austeridades: no comen entonces mas que una vez al dia, y esta comida se hace al mediodia. Para vivir con mas recogimiento, se retiran á los montes, donde fabrican unas chozas pequeñas. El pueblo cuenta por milagro el que no sean devorados por las fieras, y creen que los tigres, los elefantes, los rhino-

cerentes, léjos de acometerlos ó hacerles daño, les lavan los pies y las manos quando los encuentran dormidos. En los demas tiempos la vida de estos Monges es muy arreglada: se levantan ántes de amanecer, luego que hay bastante luz para distinguir las venas de las manos, y no se pueden levantar si no han notado que algun insecto que pudieran pisar en la obscuridad, faltando así á un artículo esencial de su religion, como ya os he dicho. Por esta razon, aunque la campana haga señal para levantarse ántes, se están quietos en la cama.

Su primer exercicio es ir á pasar dos horas en el templo: allí rezan sus oraciones, sentados sobre unas esteras con las piernas cruzadas. Esta especie de oficio es un compendio de la vida de su fundador, mezclado con algunos actos de adoracion. Concluido este oficio, se emplean en barrer el templo, en limpiar los altares, y en otros exercicios de esta naturaleza. Despues se esparcen por el pueblo por espacio de una hora, á pedir limosna: se presentan en todas las puertas sin decir palabra; reciben lo que les dan, y se retiran con modestia quando los despiden sin darles nada, lo que rara vez sucede. Jamas salen del Convento aun

para pedir limosna, sin licencia del Superior, y se la piden postrándose en su presencia hasta tocar la tierra con la frente, y cogiéndole un pie se le ponen sobre la cabeza. Quando vuelven de la limosna, tienen la libertad de desayunarse; despues estudian, ó se ocupan en las cosas ~~de su oficio~~. Á mediodia comen un poco de arroz, y emplean la siesta ó en dormir, ó en instruir á los jóvenes novicios que están á su cargo. Al anocheecer vuelven al templo ~~á cantar~~ como por la mañana; quando comen ~~por~~ la noche, no es mas que frutas. En fin, la vida de un Talapino que observa exáctamente su regla, se pasa en la oracion, retiro, estudio de sus libros sagrados, en la práctica de varias austeridades, y en la penitencia de sus faltas, que deben declarar á su Superior.

Á pesar de esto, se encuentran á cada paso por ~~los~~ valles varios de estos Monges que van á pedir limosna ~~á~~ pasearse. Sus vestidos se componen de tres piezas; la una les cubre el brazo izquierdo, y la mitad del cuerpo hasta la cintura; el brazo derecho queda desnudo igualmente que la cabeza y los pies. La otra pieza baxa desde la cintura hasta las pantorillas: la tercera es bastante ancha, y la doblan

con varios pliegues al rededor del cuerpo. Para defenderse del sol llevan en la mano una especie de abanico, llamado *talapat*, de donde se cree se deriva el nombre de *Talapinos*.

Hay tambien en Siam unas especies de Monjas Talapinas, aunque en corto número, porque no las reciben hasta ser de edad madura. Como no entran en la órden hasta tener 50 años cumplidos, se cree que esta edad es suficiente fianza de su castidad; pero si alguna vez faltan á ella, no las queman, sino que se contentan con devolverlas á sus parientes, los quales las dan de palos. No en todos los Conventos hay Talapinas, pero en los que son recibidas, sus celdas no están separadas de las de los Talapinos, sino por una ligera estacada de bambu. Estas Monjas siguen la misma regla que los hombres, en quanto lo permite la diferencia del sexô. Su principal ocupacion es asistir al oficio de la mañana y de la tarde, guisar la comida de los Monges, visitar á los pobres y enfermos, y hacer oracion por la gente del pueblo, y por ellas mismas.

La religion de los Siameses es un tejido de fábulas ridículas y absurdas, consagradas por la ignorancia y preocupa-

cion. Esta naci6n no tiene ningunã idea razonable de Dios, pues le suponen compuesto de cuerpo y alma, al qual no atribuyen la omnipotencia, ni la existencia eterna, ni la sabidurìa infinita. Es verdad que le atribuyen virtudes morales en un grado eminente, pero dicen que no las adquiri6 hasta haber sido transformado muchas veces en bestia. El dios de los Siameses es mortal; otro dios le sucede, y así va pasando de sucesor en sucesor, el qual hereda todos los derechos de la divinidad, y gobierna el mundo. Los mismos hombres pueden llegar á ser dioses, pero es preciso que pasen por muchas pruebas, cuya enumeracion es una serie de absurdos. Ademas de la naturaleza divina, que es el supremo grado de perfeccion, admiten otras clases m6nos elevadas, y distinguen en varias especies de paraísos, diversos estados de bienaventuranza. En unos se vive como en la tierra: allí se casan, hacen guerras, hay Magistrados &c. En otros las almas se purifican hasta llegar á aquel grado de santidad, que las grangea una perfecta inocencia, y la suprema felicidad, la qual consiste en una tranquilidad que parece anonadamiento. Los Siameses que señalan premios para la virtud, suponen tambien

castigos para el vicio, estableciendo un infierno en el centro de la tierra, pero no lo creen eterno.

Como yo deseaba instruirme mas, hice varias preguntas á nuestro Talapino, que era reputado por muy sabio, acerca de los pecados, sobre el origen del mal y del bien, sobre los preceptos de la ley, y sobre las fiestas prescritas por su religion, á lo qual me respondió de esta suerte.

„Hay en el infierno jueces muy severos, que escriben todos nuestros pecados en el libro, en qual siempre están recorriendo. Todo lo bueno ó malo que nos sucede, es efecto de las buenas ó malas acciones executadas en esta vida, ó en las otras que han precedido; por lo que las riquezas, las dignidades, el talento, la belleza y las demas prendas naturales son premio de las virtudes practicadas en otra vida precedente; y al contrario, la pobreza y demas desgracias son castigo de los delitos cometidos. Este es el origen de la prodigiosa desigualdad que se advierte entre los hombres: he aquí el principio en que se funda el respeto infinito que tenemos á nuestros Reyes y personas ilustres: nosotros los consideramos destinados al estado de santidad, que han empezado ya á merecer por sus buenas

obras. Esta es en fin la causa del sumo desprecio con que miramos á las personas viles, á los esclavos, á los maldados, á quienes sus delitos hacen dignos de toda especie de calamidades. Todo pecado debe ser purgado con tormentos, y una pena proporcionada al delito. Si matais á un hombre, otro os matará en esta vida ó en otra; si habeis abusado de la muger agena, otro hará lo mismo con la vuestra. Como todos nos encontramos en la otra vida, y los buenos adquieren en ella una fuerza extraordinaria, juzgad con qué placer vengarán en los malos las injurias que hayan recibido de ellos en esta vida.

„Distinguimos dos especies de leyes en nuestra religion; la ley del corazon, que vosotros llamais ley natural, y la ley escrita que nuestro santo fundador Somona-Codom vino á enseñarnos á la tierra. La primera se reduce á hacer todo lo que se cree bueno, y castigar todo lo que se tiene por malo. Pero como los hombres necesitan de que les expliquen este principio, he aquí en lo que consisten estos primeros preceptos. No mentir, no hurtar, no jurar en falso, no adular, no matar hombres ni animales, no irritarse, no embriagarse. La ley escrita

es la que observamos en nuestros Conventos, que incluye las más rigurosas austeridades, el perdón de las injurias, la abnegación de sí mismo, el olvido del día de mañana, el ayuno perpetuo, y una continua mortificación. Un Siamés que observa exáctamente todos nuestros preceptos, llega al colmo de la perfección: pero cuán pocos son estos! Hallareis hombres tan perversos, que tienen á nuestro santo Patriarca por impostor, que introduxo un culto inventado por él mismo, en el qual sin embargo no pueden ménos de reconocer excelentes leyes. Admiten una divinidad que no ha criado al mundo, sino para su diversion, que no exige de los hombres ningun culto determinado, que mira con igual indiferencia todas las religiones, y estima igualmente los obsequios de todas. Esta secta impía, de que Siam está por desgracia demasiado inficionada, es la mayor enemiga de nuestro santo instituto, se rie de todas nuestras observancias religiosas, trata de supersticiones absurdas todos nuestros dogmas, y se burla con el mayor desprecio de todas nuestras ceremonias.

„Aunque el Gobierno tolera estas blasfemias, está muy distante de aprobarlas, lo que se puede conocer por la policía

que hace observar en nuestras principales fiestas. Los tribunales y tiendas están cerradas por tres dias; está prohibido llevar á pacer los ganados, y por todos los quince dias que dura esta solemnidad concurre innumerable gentío á los templos á oir nuestros sermones. Nuestras pagodas están adornadas de lo mas precioso que hay en los palacios de los Grandes: arden infinidad de velas delante de nuestros ídolos; sus altares se adornan con flores, y se hacen procesiones solemnes en que se lleva con gran pompa la efigie de nuestro fundador, y otros ídolos. Esta fiesta se celebra al principio del año: tenemos otra que dura un mes, y empieza luego que se retiran las aguas del rio. Durante toda esta luna, encendemos por la noche faroles delante de los Templos, y el pueblo hace iguales iluminaciones delante de sus casas: el rio está cubierto de faroles pintados de varios colores, lo que forma una perspectiva muy bella."

Luego que nuestro Talapino concluyó su discurso, nos despedimos de él, y nos volvimos á Siam en búfalos, admirando la lastimosa ceguedad de aquellas gentes, y la diabólica astucia con que el padre de la mentira les sugiere algunas verdades y virtudes, para tenerlos mas se-

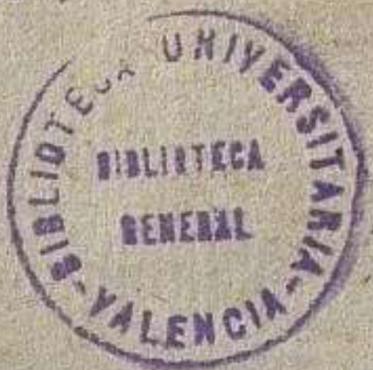
guramente en sus errores. En esta tierra no hacen ningun uso de los caballos, y su raza es muy mala. Los elefantes son la cabalgadura comun del Rey y de los Mandarines; los particulares cabalgan en búfalos ó bueyes. Tienen dos especies de sillas de manos, que en nada se parecen á las nuestras, las quales están mas ó ménos adornadas segun la calidad de las personas.

El uso del parasol no se permite á todos; en los Europeos no se hace caso, pero entre los Siamenses hay varias distinciones. No solamente hay personas á quienes está prohibido el usar del parasol, sino que en su misma forma hay varias diferencias. Los carruages son muy poco comunes en Siam, porque se viaja frecuentemente por agua, en una especie de barcas, de que ya os he hablado. El casco de estas barcas es de un solo tronco de arbol, que excaban con instrumentos de yerro, añadiendo dos bordes altos á los dos lados, con una popa y una proa muy altas, que representan ordinariamente un dragon, ú otro animal monstruoso con la cola y la cabeza encorbadas. Cada uno de estos barcos suele llevar cinquenta remeros por banda, los quales gritan ó cantan á compás, levantando y baxando los

remos á un mismo tiempo. Si sucede que el barco del Rey pasa por el rio, todos los demas se detienen, y todos los quevan en ellos se postran hasta que haya pasado el Rey, como si fuese una especie de grandeza el tener á una infinidad de personas en una postura tan indecente y penosa.

Fin del Quaderno XI.





Universidad de Valencia

Biblioteca General

Diar. Antig.

IV - 48

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO UNDÉCIMO.

CARTA XLV.

Las Islas Filipinas. (1)

... sanmos del puerto, una horrible
 ... nos obligó á abandonar el rum-
 ... Manila, adonde iba destinado nues-
 ... o, y nos conduxo á Mindanao, una
 ... slas mas considerables de las Fili-
 ... la primera que se encuentra yendo
 ... olucas: la capital que tiene el mis-
 ... bre que la isla, dista dos millas
 ... y está situada á la orilla de un

... s Islas Filipinas componen el Archipié-
 ... San Lázaro, llamado así por Magalla-
 ... descubridor, porque sucedió su descubri-
 ... miento el domingo llamado de Lázaro, el año
 ... de 1521. Se extienden desde el grado 4 hasta
 ... el 20 de latitud, comprehendiendo el espacio de
 ... 300 leguas de N. á S. con anchura desigual de
 ... E. á O. desde 40 hasta 190 leguas. Entre las inu-
 ... merables isletas despoladas de este Archipiélago
 ... hay cerca de 40 mas considerables, y entre es-
 ... tas hay 13 mas distinguidas por su extension y
 ... poblacion.

TOMO IV.

H

